

# CUADERNOS DE COMUNICACIÓN

5

&



## Tecnologías / Identidades / Culturas



Postítulo en  
Periodismo y Comunicación  
Lic. en Periodismo

Facultad de Ciencia Política y RR.II.  
Escuela de Comunicación Social  
Universidad Nacional de Rosario  
Postítulo en Periodismo y Comunicación

AÑO 2009



**Ilustración de tapa:**

Composición a partir de la obra “La Victoria”  
*La Victoire* (1939) de René Magritte.



**Atribución-CompartirDerivadasIguual 2.5 Argentina  
mediante la cual:**

**Usted es libre de:**

- copiar, distribuir, exhibir, y ejecutar la obra
- hacer obras derivadas
- hacer uso comercial de la obra

**Bajo las siguientes condiciones:**



**Atribución.** Usted debe atribuir la obra en la forma especificada por el autor o el licenciente. “Cuadernos de Comunicación. Tecnologías/identidades/culturas. Año 2009. Editada por el Postítulo en Periodismo y Comunicación y la Escuela de Comunicación. Universidad Nacional de Rosario.”



**Compartir Obras Derivadas Igual.** Si usted altera, transforma, o crea sobre esta obra, sólo podrá distribuir la obra derivada resultante bajo una licencia idéntica a ésta.



# CUADERNOS DE COMUNICACIÓN

Esta es una publicación de la Escuela de Comunicación Social y el Postítulo y Licenciatura en Periodismo, Facultad de Ciencia Política y RR.II., Universidad Nacional de Rosario.

**Facultad de Ciencia Política y RR.II – UNR –**  
**Decano:** Lic. Fabián Bicciré.

**Escuela de Comunicación Social.Director:** Lic. Elizabeth Martínez de Aguirre.

**Postítulo y Licenciatura en Periodismo**  
**Directora:** Mg. Silvana Comba

**Dirección editorial:**  
Edgardo Toledo y Silvana Comba

**Entrevistas:** Leticia Giaccaglia, Mauricio Manchado, Eugenia Reboiro, Luciano Sagripantti, Edgardo Toledo y Silvana Comba.

**Colaboración periodística:**  
Matías Manna

**Redacción:** Edgardo Toledo, Silvana Comba y Leticia Giaccaglia.

**Corrección:**  
Male Sánchez y Mauricio Mayol

**Diseño editorial:**  
Germán Villarreal

Impreso en Editorial Amalevi.  
Mendoza 1851. Rosario. Tirada 700 ejemplares.

## SUMARIO

Los periodistas en los tiempos del lenguaje digital por Silvana Comba y Edgardo Toledo .....	4
<b>ENTREVISTA A DANI YACO</b> “Tenemos buenos fotógrafos y pocos fotoperiodistas.” .....	6
<b>ENTREVISTA A QUIQUE PESOA</b> Cuando la distancia no impide hacer periodismo .....	14
<b>ENTREVISTA A CRISTIAN ALARCON</b> Cuando me muera quiero que me toquen cumbia: otra crónica de una muerte anunciada. ....	20
<b>ENTREVISTA A PEPE ELIASCHEV</b> “Hoy se requiere un ejercicio de la prudencia, de un periodismo que no debe sentirse permanentemente en estado de culpa por no abrirle espacios a la gente” .....	29
<b>ENTREVISTA A PEPE RIVAS</b> “Internet es importante para detectar dónde están hoy las nuevas problemáticas” .....	36
<b>ANALÍA ALVAREZ Y JOSÉ VALES</b> “Los periodistas que lo hacen todo: menos fuentes de trabajo y menos calidad” .....	44

# Los periodistas en los tiempos del lenguaje digital

Silvana Comba y Edgardo Toledo

**P**ara quienes trabajamos cotidianamente en la gestión de información, los cambios de las últimas décadas han sido constantes y, no pocas veces, abruptos. A partir de la década del noventa, las computadoras extendieron su campo de acción al sector de la gráfica avanzada, el audio y las imágenes en movimiento, ampliando los escenarios laborales al mundo del multimedia y la simulación en tiempo real. La tendencia a la masificación de la web y todos sus servicios (Internet, e-mail, chat y las innumerables aplicaciones de la web 2.0) también está abriendo las puertas a nuevos espacios.

En el periodismo esta situación se hace evidente, a tal punto que se ha acuñado el término “periodista digital”. Pero, en realidad, ¿existe un periodista que tenga ese estatus? Se lo puede diferenciar conceptualmente del periodista tal como lo hemos conocido hasta ahora? ¿Existe algún periodista que esté por fuera del ritmo y el ambiente que imprime hoy la comunicación digital?

Para el investigador francés Pierre Levy, las tecnologías del conocimiento (sistemas de comunicación, de escritura, de registro y reproducción de información) modelan el medio ambiente cognitivo que habitamos. El concepto de ecología o economía cognitiva hace refe-

rencia al ambiente cognitivo modelado por las formas sociales, las instituciones y las técnicas de una época. Los tipos de representaciones que prevalecen en tal o cual ecología cognitiva favorecen modos particulares de narrar, de comunicar y de conocer. Para el periodista, escribir hoy significa sentarse frente a su computadora/notebook –o demás herramientas disponibles– y usar un procesador de textos. Por otro lado, buscar información sigue siendo estar ahí, preguntar a los protagonistas, explorar el territorio, pero no sólo eso. Ahora además es necesario recurrir a las múltiples opciones de acceso a la información que ofrece Internet. Y ni hablar de lo que ocurre en el ámbito del fotoperiodismo. La fotografía digital vino a potenciar esa otra forma ancestral de contar a través de imágenes. La pantalla se convirtió, de esta manera, en un dispositivo que también está introduciendo cambios importantísimos en las prácticas de escritura, lectura y conocimiento. La digitalización y las nuevas formas de visualización del texto sobre la pantalla aportan otros modos de leer y de comprender. La pantalla pasa a ser una “máquina para leer/hacer” con características singulares.

Entonces, hablar de “periodista digital” es una idea empobrecedora, demasiado obnubilada por el artefacto, por los sistemas de registro y transmisión. No permite apreciar la di-

mención de los cambios que todos los periodistas están viviendo en sus rutinas productivas y de continuidades. Hace ya un tiempo, el escritor-periodista Tomás Eloy Martínez, en una conferencia pronunciada ante la asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, decía: “Cada vez que las sociedades han cambiado de piel o cada vez que el lenguaje de las sociedades se modifica de manera radical, los primeros síntomas de esas mudanzas aparecen en el periodismo”. Hoy estamos asistiendo a uno de esos cambios de piel: el lenguaje digital –no el periodista digital– con sus enormes potencialidades y su maleabilidad, plantea nuevos desafíos al periodismo. Preguntar, indagar, conocer, dudar, investigar, confirmar, emocionar, todo lo que constituye la esencia de la práctica periodística se amplía.

En definitiva, ninguna tecnología determina tal o cual modo de comunicación, de conocimiento o de organización social, sino que los condicionan o hacen posible, los plasman. Abren un abanico de nuevas posibilidades de las que los actores sociales sólo seleccionamos algunas.

El núcleo central de este número de los Cuadernos es la reflexión de los propios periodistas sobre sus modos de hacer periodismo usando las herramientas que esta época les proporcio-

na, inmersos en esta particular ecología cognitiva. Pepe Ribas, desde el campo del periodismo cultural; Quique Pesoa, con sus experiencias de hacer una nueva radio; Dani Yaco, con su práctica de fotoperiodismo hoy, en un gran medio como Clarín; Cristian Alarcón, imbuido en la crónica, ese género con ansias de trascendencia; José Vales y Analía Alvarez, desde el ámbito del periodismo de investigación y Pepe Elisachev, con su dilatada trayectoria en distintos medios y preocupado siempre por el tema de la participación, analizan y nos cuentan cómo fueron modificando sus rutinas productivas en los últimos años.

De todo esto se trata ser periodistas. De formarnos y experimentar con nuevos lenguajes y géneros para contar historias con la precisión de los alquimistas: el dato justo, la paciencia del investigador, la sutileza del novelista y la responsabilidad del hacedor de realidades. Por eso, como afirma García Márquez: “El periodismo merece no sólo una nueva gramática, sino también una nueva pedagogía”. ■



# “Tenemos buenos fotógrafos y pocos fotoperiodistas”

**D**ani Yaco es editor jefe de fotografía del diario Clarín. Conjuga la práctica periodística en el diario con el desarrollo de una extensa obra personal. En 1976 se exilió en Madrid, donde trabajó en diversos medios españoles, argentinos y estadounidenses, entre ellos, Associated Press, New York Times, Interviú, Siete Días, La Semana y El Gráfico. Con el retorno de la democracia volvió a la Argentina y se incorporó a la agencia de noticias DyN, espacio fundamental de la fotografía documentalista de los '80, donde fue editor jefe mientras colaboraba para diversos medios extranjeros. Como parte de sus tareas en la agencia, recorrió el país con Raúl Alfonsín, durante su campaña como candidato a presidente. Entre sus obras se destacan “Extinción, últimas imágenes del trabajo en la Argentina” (Editorial Norma, 2002), una investigación sobre los oficios que se están perdiendo en el país y “Presagio” (Editorial Dilan, 2007), imágenes sobre la desocupación, la marginalidad y las brutales desigualdades económicas de nuestro país, ambos con textos de Martín Caparrós.

**¿Cómo definirías tu trabajo en el ámbito de la fotografía? ¿Te sentís más cerca del periodismo o del arte?**

Soy editor jefe de Clarín y, por otro lado, están mis proyectos personales que tienen que ver con lo periodístico. Me siento bastante más periodista que artista, el otro día me gustó un término que escuché, el de “cronista”, como quien intenta contar las cosas que le preocupan y que lo indignan. En una oportunidad me definieron como alguien que va tratando de fotografiar el cambio de las texturas del país. Me gusta hablar de texturas ya que esto implica varias acepciones. Por un lado las texturas en las fotografías, que particularmente es algo que me gusta, y también texturas en el sentido de los determinados aspectos del país que van cambiando, los aspectos visibles, como los que intenté retratar en “Extinción”, un libro que publiqué hace unos años. Se trata de un proyecto sobre la crisis laboral en la Argentina en el que trabajé principalmente durante el período del menemismo, aunque esto no fue deliberado. Comencé en el 89 en Río Turbio y terminé en



el 2000. El libro es el resultado de diez años en los que recorrí el país fotografiando el mundo del trabajo en crisis, no sólo por la crisis económica a raíz del proyecto del menemismo, lo cual significó un retroceso importante, sino también como consecuencia de los cambios tecnológicos, la modernidad y las formas de producción.

### ¿Cómo ves a la fotografía hoy en la Argentina?

La sensación de los fotógrafos, de los fotoperiodistas es que estamos siempre peor, pero la verdad es que yo no tengo esa visión. Si uno mira los grandes medios nacionales hace diez años, observa, por ejemplo, que las fotos ni se veían y las impresiones eran de muy baja calidad y en blanco y negro. Los cambios tecnológi-

cos, la evolución del mundo digital y de la producción y la impresión, hicieron que la fotografía cambiara y que la imagen gane un lugar bastante importante en los medios, al menos en los que yo trabajo. Sin embargo, me pregunto qué tipo de imágenes y qué país estamos mostrando, ¿un país real o un país ficticio? Esta es una discusión que tiene que ver con la realidad de los medios, en relación a qué es lo que los medios quieren mostrar del país. Por otra parte, los fotógrafos estamos anclados en que si no mostramos la crisis social no estamos mostrando nada, y yo creo que hay infinidad de variantes y de vertientes de la realidad que, en definitiva, reflejan lo que es el país. Las muestras de reporteros tienen muy buen nivel. Estos últimos



años me ha tocado editar el suplemento “Las fotos del año”, que Clarín publica en diciembre. Si bien el comentario frecuente es que los fotógrafos no hicieron un buen trabajo, al llegar fin de año dicen: “Che, qué bueno que salió el suplemento”. Y justamente es lo que hicimos durante el año. Además, me parece que la fotografía adquirió un rol bastante fuerte en la sociedad, todos hacen fotos, los jóvenes son casi adictos a la fotografía.

### La fotografía digital y el oficio del fotógrafo

En este fenómeno que mencionás tiene mucho que ver la aparición de la fotografía digital. Existe la idea de que los fotógrafos profesionales tienen cierta resistencia a la fotografía digital, ¿es realmente así?

No, no es así, de la gente que conozco, sólo tres amigos y yo seguimos haciendo nuestros

trabajos con películas, el resto de los fotógrafos están absolutamente allegados al mundo digital. Personalmente, utilizo películas en algunos trabajos porque tienen más que ver con lo que quiero mostrar, con mi visión y mis tiempos; trabajé 10 años en un proyecto, ahora hace dos años que empecé otro y tengo para tres o cuatro más. Sin embargo, para lo instantáneo, para el diario, la fotografía digital funciona muy bien, debido a que permite trabajar rápido teniendo en cuenta la inmediatez que requiere la impresión del diario.

### **Decías que el uso de la foto está cada vez mas generalizado ¿hoy cualquiera saca fotos?**

Sí, y además, cualquiera hace fotos publicables. Por un lado estamos perdiendo el privilegio y podemos decir que los fotógrafos como comunidad nos sentimos amenazados. Por ejemplo, ocurre cualquier hecho y lo primero que dice el editor del diario es: “Busquen al que hizo las fotos”. Da por hecho que había alguien con un celular o con una camarita, y suele ser así. Esto antes no sucedía, hacer una foto era una técnica que sólo nos pertenecía a nosotros. Ahora, hasta un nene de cuatro años puede subir una foto a un fotolog y enviarla a cualquier persona. Por eso el futuro es incierto ya que serán quizás las nuevas tecnologías y las nuevas cámaras que hacen videos y fotografías de alta definición, las que van a trabajar para el punto com, para la televisión y para los diarios.

### **La facilidad de publicación y la permanente actualización que permite Internet ¿qué cambios producen en la prensa escrita?**

Nosotros luchamos contra Internet y la televisión porque muchas veces nuestra foto sobre un tema es buenísima pero no se publica porque ya se vio durante todo el día en los medios.

### **En este contexto, ¿qué destrezas tendría que tener un fotoperiodista para diferenciarse o para poder hacer bien su trabajo?**

En parte eso depende de qué quieren los medios. Hay imágenes que todavía siguen siendo terreno exclusivo de los fotógrafos, como por ejemplo, la fotografía deportiva, la fotografía de moda, las producciones, los retratos. Se trata de espacios en los que todavía la producción, el ojo y la visión del fotógrafo están muy presentes. Además, seguramente ante un hecho importante, un buen fotógrafo va a hacer una mejor foto que un aficionado, pero si no estuvo en el lugar, no puede hacerla. Ahora bien, los diarios tampoco están hechos de grandes acontecimientos, sino que hay que llenar páginas todos los días con realidad, con fantasía, o con imaginación. Entonces, ¿qué es lo que necesita tener un fotógrafo? No lo sé. De repente, en el diario no todos los fotógrafos son iguales y cada uno tiene habilidades diferentes. ¿Cuál va a sobrevivir, cuál va a servir mejor? No te lo puedo decir. Muchas veces está más valorado un buen fotó-



grafo que hace buen deporte, buenos retratos, que un buen reportero tradicional. Quizás no debiera ser así, pero en la actualidad a veces la política interesa menos. Tenemos algunos ejemplos de fotógrafos que hacen cosas interesantes como María Eugenia Cerutti, que recibió el premio de la Fundación de Nuevo Periodismo Iberoamericano, de Gabriel García Márquez, pero lo que a mí me preocupa es que en el diario tenemos buenos fotógrafos y pocos fotoperiodistas. A la mayoría les gustaría hacer otra cosa, todos creen que están para algo mejor, el diario les parece poco para ellos porque quieren ser artistas. Son muy pocos los que dicen: “esto es lo mío, yo quiero esto, documentar el país.”

### **¿Podría pensarse al fotoperiodismo como una actividad que conjuga lo artístico y lo periodístico?**

No sé, habría que ver el tema de qué es arte. Cuando el fotógrafo, en este caso, termina siendo más importante que lo que fotografía, hay un problema. Otra cuestión es que se gastan fortunas en coberturas deportivas y no hay demasiado presupuesto para notas que dan más prestigio. El otro día vino un fotógrafo y me dijo: “Queremos ir a hacer la sequía”. Y como la sequía no le interesaba a nadie en el diario, lo vendimos de otra forma. De ese modo se hicieron las fotos sobre la sequía y resultó un muy buen

trabajo. Pero, si hay una pelota rodando, nadie pregunta nada y se hacen las fotos sin objeciones.

### **Manda el mercado**

Sí. Hace dos meses estuve en el Festival Photoespaña donde se exhibió la muestra de Eugene Smith. Es el fotógrafo ensayista más grande que tiene la historia y él, en su tiempo, lo vivió como un fracaso. Sus proyectos eran fracasos tras fracasos, renunció tres veces al AIF, se tuvo que ir de la agencia Magnum y terminó en la pobreza. Su modo de implicarse personal y económicamente es quizás un caso extremo de nuestra profesión, en la actualidad no sé cuántos fotógrafos están dispuestos a gastar un centavo de su dinero en hacer un proyecto. Todos quieren que los financie el diario, que les den una beca. Yo tuve algunas becas pero me financié casi todo mi proyecto y eso que tengo un lugar de privilegio en el medio.

### **¿Y por qué crees que se da esta situación con los fotógrafos?**

Creo que se llega muy fácil. Como jefe en fotografía en medios, desde hace más de veinte años, he tomado a mucha gente. En general mi idea no es contratar a alguien muy formado, salvo que se trate de gente muy buena, un profesional que está sin laburo. La mayoría llega muy joven, sin demasiada formación, no

creo que hayan estudiado mucho ninguno de los que yo conozco. Tenés un buen sueldo, empezás a viajar por el mundo, creés que te codeás con el poder porque te recibe gente con poder y veinte años después te das cuenta que estás en el mismo lugar, o peor, que ya no viajás. Entonces empezás a amargarte, tenemos muchos de esos casos. Es una profesión muy ingrata y además necesitás el físico. Actualmente tengo tres fotógrafos de menos de cuarenta años que desde hace tres meses no vienen a trabajar por problemas lumbares, de cadera, de hombros. Después de veinte años de trabajo empiezan a aparecer esos problemas causados por las cámaras, los bolsos que son cada vez más pesados y las posiciones. Actualmente a causa de los problemas físicos muchos se reciclan como editores, que es un rol que antes no existía. Yo te digo, si tengo que salir a la calle con todo ese equipo lo tiro...

### ¿El fotógrafo va solo a cubrir las notas?

Sí, es poco frecuente que el periodista y el fotógrafo vayan juntos a cubrir una nota. En Clarín, y por lo que tengo entendido en muchos otros medios, los periodistas en general no están en el lugar del hecho, las historias se reconstruyen luego. Concretamente, en Clarín el primer periodista entra a las tres de la tarde y nosotros estamos desde las seis de la mañana, hora en que llega el primer fotógrafo, hasta las tres de la mañana, que cerramos. Creamos nuestra

propia agenda mirando los cables y mirando la tele. La producción en el diario es muy diversa, tenemos un departamento fotográfico y yo, como jefe de fotografía del grupo, estoy a cargo de Clarín, Olé, las revistas, los zonales, por eso muchas cosas las hacemos sólo nosotros, como las entrevistas. En el caso de las noticias de actualidad, si hay cincuenta muertos en un accidente, si Cristina va a algún lugar o hay una sesión del senado, sabés que esas fotos se publican, por eso el noventa por ciento de las cosas depende de nuestra propia iniciativa.

## El fotógrafo en el medio

¿Cómo se define la agenda de las producciones fotográficas? ¿Cómo es la rutina de los fotoperiodistas de un medio como Clarín?

La primera reunión la tenemos a la una de la tarde. Cada sección lleva su tema del día y en base a eso se distribuye el espacio del diario, se decide qué es lo interesante y con qué se va a abrir cada sección. Alrededor de las tres llegan las pautas/mono de la publicidad, una vez que las distribuimos, empezamos a trabajar. A las seis tenemos una nueva reunión donde se define más claramente la edición, el título y la foto de tapa, se elige el hecho aunque quizás todavía no haya sucedido. Llevo mis propuestas, que muchas veces tienen que ver con una fotogra-



fía interesante, pero que a lo mejor el tema no convence. La imagen de la tapa de Clarín es una cosa rara, salvo que se trate de un gran acontecimiento, en general nunca coincide con el título del diario, sino que es un tema secundario, de deportes, sociedad y muy pocas veces de política. Por eso resulta complicado encontrar la foto de tapa, tiene que ser visualmente atractiva, tener ciertas características, jamás va a ser una mesa, una reunión o alguien hablando. Por esta razón, si la foto de un asunto menor es atractiva muchas veces determina que se amplíe el tema dentro del diario, porque la foto va a la tapa. Entonces ahí está mi trabajo con los editores de cada sección, viendo qué están haciendo, qué estamos haciendo, qué ponemos en práctica, cómo estamos cubriendo.

### ¿Considerás que el avance de las tecnologías ha condicionado a la sociedad, transformándola en una sociedad que valora el elemento visual?

Ojalá sea así y nos exija cada vez más. Nuestros fotógrafos saben que quizás están haciendo la nota más común del día pero que puede terminar en la tapa. En este sentido, se ve un cambio mental. Para una tapa de fines del año pasado tenía fotos buenas, pero ninguna me gustaba para el tema. Terminé eligiendo una imagen de una mujer haciendo gimnasia pasiva, yo ni sabía que eso existía, te colocan cables y es como hacer gimnasia, e increíblemente terminé

en la tapa con el título “Esto es gimnasia”, porque una mujer es atractiva. Hace unos años, yo nunca hubiera ofrecido esa foto pero la desesperación a veces lleva a que mis principios sean un poco blandos.

### ¿Qué foto no publicarías nunca?

Cuando en las fotos hay violencia explícita tratamos de no publicarlas, por ejemplo un atentado, menores o un crimen. Hay otros temas en los que cuesta más decidir. El otro día había una discusión en torno a la imagen de Bussi saliendo en camilla. Todos sabíamos que era un armado teatral, y surgió una discusión muy fuerte de por qué le íbamos a dar la tapa a ese asesino. Mi posición era que verlo así, por lo menos en mi opinión, era denigrante para él y yo lo quería en la tapa. No me parecía que lo estuviera salvando por eso, sino todo lo contrario. Aparece claramente la cuestión de la lectura de la foto. Creo que la foto no cambia una opinión sino que uno llega a la fotografía con un bagaje y cada uno quizás ve lo que quiere ver. Es muy difícil que uno cambie su opinión o su prejuicio en base a una foto.

### La foto se lee también desde la cultura

Sí, totalmente. En este sentido, una de los asuntos más polémicos y que más dolores de cabeza me costó es el tema Kosteki y Santi-

llán. Fue absolutamente tergiversado de cómo lo mostramos, fue una fotografía que finalmente podríamos decir que descubrió quiénes habían sido los asesinos y, por un montón de razones, dicen que tratamos de ocultarlo. En la campaña por este tema había una carga ideológica tremenda, y no se puede luchar contra algunas cosas, traté de explicarlo muchas veces pero cada uno sigue pensando de Clarín lo mismo que pensaba antes. El título principal que acompañó la foto fue uno de los más penosos que recuerdo y quedó asociado mucho a la fotografía, el que hizo la foto cargó con eso, afortunadamente me parece que ahora está más claro cómo fueron los hechos. Otro momento importante fue cuando Moyano o Kirchner salió con un cartel que decía “Clarín miente”, y Clarín publicó esa foto, en otro contexto esa foto significaba una cosa, en Clarín significa otra y no es lo mismo que la publique *Barcelona*. Creo que es muy extraño el modo en que funciona la fotografía en los medios y el contexto en el que aparece. Finalmente los medios terminan siendo un conjunto de ideas que van construyendo un tipo de mundo a veces raro de descifrar y determinan qué es lo que lee cada uno. Yo recibo muchas críticas por las fotos... Pero ahora que estoy escribiendo bastante sobre fotografía, en la Revista Ñ y en diarios, me doy cuenta de que me critican mucho más cuando escribo. ■





# Cuando la distancia no impide hacer periodismo.

**A** Quique Pesoa no le hacen falta demasiadas presentaciones para quienes, como muchos de los lectores de los *Cuadernos*, trabajan en el campo de la comunicación y el periodismo. Desde sus primeros programas en las radios rosarinas, luego su éxito en Buenos Aires –cómo no recordar “La Oreja”, aquel programa que se emitía por Rivadavia- hasta hoy, con “El desconcierto del Domingo”, programa que hace desde San Marcos Sierra, el estilo es el mismo: buena música, entrevistas con gente interesante, muy buen humor y sus visiones críticas y comprometidas de la realidad. En junio de 2007 Quique Pesoa ofreció una charla en el teatro La Comedia de Rosario, con motivo del día del periodista. En esa ocasión lo entrevistamos y nos contó cómo es esta nueva experiencia de hacer radio desde, como le gusta decir, “el interior del interior.”

**Cuando preparábamos la entrevista nos acordábamos de un programa que hacías en TV, hace unos años, bastantes años...**

Quique Pesoa.: Sí, en el 99.

**Ahí tenías a Dorita, una computadora, una de las primeras Mac con diseño.**

Q.P.: Sí, sí, lindísima!! La tengo todavía; funciona y todo.

**En ese programa le dabas un lugar importante, porque la interpelabas todo el tiempo.**

Q.P.: Sí, hablaba con ella. Era como humanizarla.

**Ese programa era sobre objetos, ¿no?**

Q.P.: Claro, el programa era un repaso de los cien años pasados. Era un programa de fin de siglo.

**Este recuerdo tiene que ver con que nos interesa saber cómo empezaste a trabajar con la computadora en el periodismo. Porque viviste las dos épocas, la de trabajar sin la computadora y hoy, donde se convirtió en una herramienta de trabajo indispensable.**

Q.P.: Tengo 57 años y yo recuerdo que empecé a incorporar la computadora en 1996, cuan-



do tenía un programa que se emitía por radio Del Plata. Ahí apareció un “tipito” que me empezó a hablar de las Mac. ¡Yo no tenía idea de lo que me estaba hablando! Una Mac en aquella época costaba cinco mil dólares. Así que decidimos, con mi mujer, invertir dinero en eso y nos compramos dos Mac. A una la llevé a la radio y la otra, la tenía en mi casa. Siempre tuve un estudio de grabación, es decir, siempre estuve interesado en solucionarme yo mismo el tema tecnológico. En esa a época, estamos hablando de mitad de los 90, no era muy habitual tener esta visión a partir de la herramienta que es la computadora. Entonces me compré una para empezar a producir bajo este concepto nuevo de producción.

#### ¿Cómo te relacionás con las computadoras?

Q.P.: Yo me fui acomodando bastante bien, creo, a medida que fueron saliendo las distintas tecnologías, porque ergonómicamente me fui construyendo una especie de isla, de hábitat. Era muy parecido al que se mostraba en esa especie de esfera en el programa. Yo me hago mi propia mesa, yo llevo a todos lados las cosas que voy teniendo.

#### Construís ambientes.

Q.P.: Exactamente, mi estudio es como una especie de útero. Entonces yo estoy sentadito y tengo todo muy cerquita, el micrófono con su caña; y puedo ir disparando cosas. Y me fui acostumbrando y fui armando un oficio de ir haciendo simultáneamente la conducción de un programa, ir pensando y, simultáneamente, ir maquinando y disparando distintas cuestiones.

**Las distintas tecnologías, por ejemplo el micrófono, los giradiscos, los reproductores de CD, el masterizador, ¿son como extensiones tuyas? ¿Las sentís así realmente?**

Q.P.: Ni más ni menos, las voy incorporando. **¿Es como que se amplía la mente también?**

Q.P.: Absolutamente, porque les conozco el interior, sé cómo funcionan estructuralmente, no me quedé en el panel.

#### Fuiste a bucear en la caja negra.

Q.P.: Vamos a ver cómo es, yo desarmo, abro. **Y a la computadora, ¿también la abris y la desarmás?**

Q.P.: También, la desarmo, abro, miro los componentes.



**Necesitás saber cómo funciona, cómo lo hace.**

Q.P.: Ni más ni menos. La primera vez, cuando compramos aquellas viejas Mac, no se abrían, no te dejaban ver. Ahora compré una iMac de última generación, cuyo CPU está metido adentro del monitor, y que es nada más que el monitor, precioso, y un teclado muy finito, que parece un papelito. Ahí termina la computadora. La acabo de comprar, luego de doce años de utilización de las 7200/90 que fueron envejeciendo, pero no para mí, que seguía laburando con ellas. ¿Cuál es la diferencia? La rapidez del procesamiento. Y yo, ¿qué tengo ahora en San Marcos Sierra? Tiempo. ¿Para qué quiero rapidez de procesamiento? Por eso durante doce años pude mantener esa tecnología que compré en el 96.

**¿Es la misma de la que hablábamos antes?**

Q.P.: La misma. Tengo a Dorita, que es la azul, la que presentaba por televisión. Tengo una iMac igual, naranja, de aquella época; una G13 un poquito más desarrollada y las viejas 7200/90, que yo despanzurra a gusto y placer. Ahora la actual tecnología no te deja despanzurrar tanto.

**Desde San Marcos Sierra: un nuevo medio, nuevas audiencias, otros caminos**

**Cuando te fuiste a San Marcos, a hacer el programa desde allá, ¿no significó entonces una**

**forma de trabajar tan distinta de la que vos tenías en Buenos Aires?**

Q.P.: No, no. Yo creo que siempre se suma. Siempre tengo la sensación de estar sumando. Por eso me resisto al no cambio. Me resisto, no sé hasta cuándo podré resistirme, porque justamente la vejez consiste en eso, en un momento dejás de cambiar.

Yo me resisto a no cambiar, me resisto a seguir siendo el mismo. No quiero nada, no me interesa nada de ese concepto. Entonces, me voy a San Marcos Sierra, armando una movida grande para mi familia y para mí personalmente. Mis amigos me preguntaban: “¿Y tu carrera?” Y yo siempre preguntándome: “¿Qué trabajo es la carrera?” Nos fuimos allá, me llevé todo, me armé mi estudio allá. Empecé a trabajar en Radio Nacional Córdoba y, cuando apareció la banda ancha, en el 2004, fue la solución al gran problema de cómo me vinculaba con Radio Nacional, a 150 km y estando todo lleno de montañas. Entonces empecé a salir al aire los domingos en Radio Nacional AM con el programa “El desconcierto del domingo”, desde San Marcos Sierras. Estaba maravillado, sin tener fibra óptica, sin tener un buen vínculo, sin tener un microondas con repetidoras en cada punta de la montaña y absolutamente gratuito, o al menos, un enlace absolutamente accesible. Porque acá lo que hacía falta era el enlace. Cuando este proyecto comienza, me compré un equipo

transmisor, muy chiquitito, porque pensé: “Si yo llego a Radio Nacional Córdoba, este pueblo no lo va a poder escuchar al programa”. Y a mí me interesa que se escuche acá, en este pueblo donde no entra nada. Me compré una antena, hice la instalación de la antena FM para que la escuchan en el pueblo de San Marcos Sierras.

### ¿Cómo fuiste conciliando esta forma de trabajar con el plano económico?

Q.P.: Yo estuve ganando mucho dinero, tengo una hostería con el dinero que gané con mi laburo; me compro mis máquinas con el dinero que gané de mi trabajo. Por ejemplo, una locución en off se paga dos mil pesos, y yo la grabo en no más de veinte segundos y la envío vía mp3. Es decir, hay una relación costo- prestación muy grande, es mucho dinero para tan poco esfuerzo. Aunque me pueden decir que hay todo un talento puesto al servicio de esto... En una ocasión me llaman de Firmat para bajar mi programa y pasarlo en la radio y me dicen: “Nosotros podemos aportar 300 pesos mensuales”. Les digo: “Bárbaro, te voy a pasar el número de cuenta y vos lo vas a depositar”. Y pensé: “Y aquél que pueda ir depositando alguna guitita, me va solucionando a mí los mangos que le doy a los productores que tengo laburando para este programa de tres horas semanales. Y también la guitita que me cuesta a mí el servicio de banda ancha y el pago del teléfono mensual”. Pero después me di cuenta de que por ahí no iba la cosa. Yo ten-

go que provocar un cambio radical en esto, no aberretarme. Tengo que provocar un cambio. Si yo vengo de ganar diez mil pesos mensuales por el laburo que estaba haciendo, ¿qué es esto? ¿Qué le estoy pidiendo a este tipo, que deposita 300 mangos para ayudarme a qué? No está bien, no está bien. Entonces llamo por teléfono al tipo de la radio de Firmat y le digo: “¿Sabés qué? No deposites nada. No quiero nada, no quiero un solo peso. No quiero nada, mandame de vez en cuando una caja con salame”. Y le explico cuál era mi sensación. Porque en todo esto se va mezclando la sensación personal de los laburos que vas teniendo, no es solamente el aspecto tecnológico. Es cómo vos vas reaccionando frente a estas cuestiones que se te van presentando.

### Es cómo uno se va vinculando con el otro, con el mundo, con las herramientas de cada época, ¿no?

Q.P.: Yo creo que de eso estamos hablando. Importa saber cómo es el tema del streaming, e importa casarlo con esto, que no sean dos materias distintas. No está por un lado la tecnología y las nuevas formas y, por el otro, lo social mezclado. No, no es así. Es toda una sola bola, porque yo estoy llegando a gente que está en Chubut, también porque conocí lo del streaming, porque pude acceder a eso.

**Pudiste, como vos decís, ir sumando; y las distintas redes que estás armando. Porque qui-**



zá el pretexto es la tecnología, pero lo cierto es que hoy Internet y este tipo de tecnología te posibilita formar redes sociales, no tener límites para emitir tu programa a través de este sistema.

Q.P.: Es impresionante. Internet es tan herramienta y sólo herramienta... y una herramienta comienza a tener sentido cuando alguien la empuña, cuando alguien la usa con algún sentido. Cuando aparecieron los medios electrónicos para hacer música, por ejemplo, todo el mundo se rasgaba las vestiduras diciendo que se terminaban los músicos, que se terminaban los bateristas. No, mentira, era una herramienta, que al principio se usó desmedidamente. Porque al principio era así, y después se fue decantando y quedó como herramienta.

**Es que estas tecnologías son facilitadoras.**

Q.P.: Este tipo de tecnologías te permite mezclar la pasión, la percepción, la máquina, el tiempo, la banda ancha, el streaming, para mí es la misma cosa, yo no hago divisiones. Entonces aparece esto y empiezan a aparecer un montón de radios con ganas de intertransmitir, de enganchar la señal que yo transmito desde mi casa para radio Nacional Córdoba y, además, esto es absolutamente libre.

**Lo interesante es poder pensar estas tecnologías de manera creativa ...**

Q.P.: Ayer, en la disertación del día del periodista, en un momento dado cuando empezaron

las preguntas, alguien dijo: "Qué interesante que estés trayéndonos un mensaje que, de alguna manera, abre una puerta, implica una esperanza para cada uno de nosotros cuando estamos acostumbrados a escuchar que todos los mensajes son terminales". Y yo sentí que esa persona que me estaba diciendo eso, estaba ayudándome a descubrir otro cambio dentro de mí. Si vos me llamabas hace un año atrás, para dar esta misma charla, yo decía exactamente lo mismo pero terminaba apocalípticamente, diciendo: "Loco, no hay arreglo para esta situación, empiecen a buscar". Ahora, como yo encontré la salida, traigo el mensaje, digo exactamente lo mismo que hace un año, pero cierro con esto: "Existe la posibilidad, están las grietas, hay que desarrollar este instinto, hay que despertar el instinto, desarrollar la percepción, volver a mirar la cosa en sentido integral, aprender las cosas que necesito, a usar las herramientas, a ver cómo funcionan las herramientas, a ser creativo". De lo contrario, no tengo ni idea de cómo hacerlo, si no aparecen todos compartimientos.

**La nueva ley de radiodifusión: hay una ideología estética que acompaña a toda ética**

**¿Cómo evaluás los proyectos de ley de radiodifusión?**

Q.P.: Yo me pregunto dónde aparece lo esté-

tico en una ley de radiodifusión, cómo se incluye lo estético. Cómo se les hace entender a los chicos la cuestión de la redacción, el hecho de aprender a escribir. No saben escribir, no saben expresarse, no saben usar el volumen adecuado, la articulación, el vocablo oportuno en el momento justo, el vocabulario, la forma, la entonación, cómo se acompaña con el cuerpo, la expresión. Hay una relación contenido y continente, que hay que ver y también tiene que estar contemplada en la ley de radiodifusión.

**En tu programa “La Oreja”, hace ya varios años, en el momento del cuento que leías se integraba todo lo que estás diciendo. Uno se puede olvidar de tal o cual tema, pero no del cuento, de ese clima que creabas.**

Q.P.: ¿Eso estará en la ley de radiodifusión?

**Que todo programa tiene que terminar con un cuento, por ejemplo.**

Q.P.: ¿Cómo hacés para incluir todo esto que nosotros estamos descubriendo ahora? que no es condimento, sino elemento fundamental, que son los afectos, las emociones, las percepciones. ¿Cómo lo incluís adentro una ley? Tiene que haber una forma que aún no hemos descubierto.

**O tiene que haber gente con estas sensibilidades redactando la ley...**

Q.P.: Tiene que haber una manera, un camino. La ley tiene que decir que se necesita una formación no sólo ética, sino estética. La ley tiene que decir que hay una ideología estética que acom-

paña a toda ética. La ley tiene que decirlo. Y que los planes de estudio sí o sí deben tener también relación con el continente y no sólo con los contenidos, relación fondo- figura.

**Si incluimos ese artículo, más de un programa no se va a poder emitir.**

Q.P.: Claro, varios.

**Y no estamos hablando de ideología.**

Q.P.: No, no, porque la ley tendría previsto una policía cultural, entonces, “usted dijo tal cosa, oiga, tiene seis meses de cana, según la nueva ley de radiodifusión”. ■



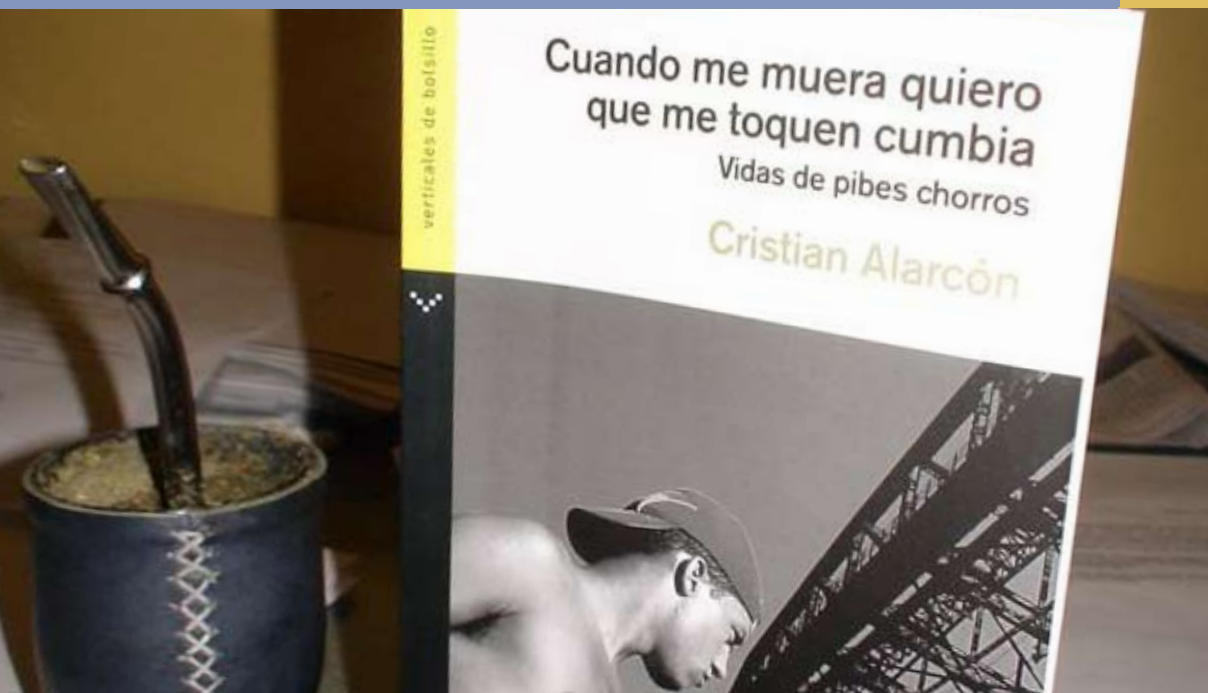


Presentación del libro de Cristian Alarcón

# Quando me muera quiero que me toquen cumbia: otra crónica de una muerte anunciada

**C**ristian Alarcón es Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, donde actualmente dicta un seminario de investigación periodística en la maestría que ofrece la Facultad de Periodismo. En 1996 ganó la Beca Clarín-Fundación Noble y, desde ese año hasta el 2002, fue redactor de *Página/12*, donde se especializó en investigación sobre violencia urbana y exclusión social. El Congreso Norteamericano para Latinoamérica comenzó a seguir de cerca su trabajo a partir de que publicó **Quando me muera quiero que me toquen cumbia**, en el 2003. Y en el 2006 le entregó el premio Samuel Chavkin a la integridad en el periodismo latinoamericano, un premio que se otorga a los periodistas cuyos trabajos reflejan un compromiso con la justicia social

de la región. Luego, continuó sus investigaciones y crónicas en las revistas "TXT", "Rolling Stone", "Cambio", "Lateral", "Planeta Humano" y "Gatopardo". Actualmente escribe en *Crítica de la Argentina*. En noviembre de 2007, Alarcón habló sobre *Quando me muera...* en la Feria Latinoamericana del Libro de Rosario, libro que tiene como eje central al personaje del Frente Vital y cuenta su vida, su muerte y, a partir de ahí, el nacimiento del mito del Frente Vital, un pibe chorro que murió asesinado por la policía bonaerense en febrero de 1999. Actualmente está terminando de escribir su próximo libro, *Transas*. A continuación presentamos fragmentos de la presentación de "*Quando me muera quiero que me toquen cumbia*".



## Así comienza la historia

“*Cuando me muera...*” es un libro viejo, yo lo tengo como un niño ya crecido, tiene cuatro años. Esta edición de bolsillo de Norma, que presentamos hoy, es la décima edición. El libro se ha vendido muchísimo, ha circulado mucho más de lo que pensamos sus protagonistas y yo. Llegué a esta historia porque en ese momento trabajaba en Página 12 y había recibido, durante mucho tiempo, unos cables de información de las agencias de noticias que decían que había muerto un pibe en un enfrentamiento, después de un tiroteo, y que había muerto un menor. Dedicué un año y medio de mi vida profesional, entre 1999 y 2000, antes de la crisis, a investigar estas muertes de chicos entre 14 y 17 años. Todo ese trabajo culmi-

nó con una investigación más clásica en la que terminamos descubriendo, desnudando, cómo funcionaba un escuadrón de la muerte de la policía bonaerense en la zona norte de Capital Federal. Esa investigación termina con una causa judicial en la que las pruebas que logramos recolectar –además de otra investigación– terminaron inculcando con una condena de 22 años de cárcel al capo del escuadrón de la muerte y a su lugarteniente, por uno de los 11 crímenes que nosotros habíamos podido detectar.

Este libro, en realidad, fueron tres libros antes. El contrato con la editorial fue por una historia de la mala vida en la Argentina, o sea que en mi biblioteca tengo dos pilas gigantescas de papeles de un trabajo hemerográfico donde, con dos asistentes de investigación, durante un año,



bajamos con todo lo que había en los archivos de la policía federal, revistas policiales de los 60 y 70. Lo que pretendía hacer era ver, a través de la delincuencia, cómo en treinta años de historia argentina, sucedieron un montón de cosas que nos habían afectado como sociedad. Yo lo quería contar desde la delincuencia. Después fue el libro del escuadrón de la muerte, que tenía tres partes y lo que luego fue “*Cuando me muera ...*” era el último capítulo. La investigación sobre el escuadrón de la muerte quedó afuera del libro, apareció en forma de notas que se publicaron en el Página 12. Y, finalmente, el libro trató la historia del Frente Vital que consideré que era la que me posibilitaba una narrativa más literaria, acercarme a la novela de *non fiction* y a la literatura que era lo que yo quería en la escritura de un libro.

Hoy sigo teniendo comunicación con las personas que se transformaron en personajes del libro, sobre todo con uno de ellos. Lo que pasa es que cambian sus nombres, en el libro se llama Simón, en la vida real es el Simpsom. Es el pibe –hoy tiene 24 años– que pasa preso toda su infancia y adolescencia. Ha salido por períodos de dos meses, tres meses, cuatro meses; nunca ha logrado estar un largo período en libertad. Es a quien yo conozco en el medio del libro, cuando su hermano –cartonero y el primero de su familia que no delinque– tiene un accidente en el tren, choca contra una viga y pasa meses agonizando hasta que muere. El libro termina con su funeral. Y el

Simpsom sale de la cárcel, por esta tragedia lo liberan durante algunos días. Yo vuelvo a la villa con el Simpsom en el año 2003 y, en el libro, trato de mostrar ese punto de inflexión donde vamos a pedir plata prestada a la casa de un transa –esto tiene mucho que ver con lo que luego me largué a investigar–, vamos a pedirle al único que podía tener, que era el que vendía droga. Y el tipo no nos prestó los diez pesos, ¡no tenia! Era tal la crisis, tal la pobreza que realmente ni el transa tenía plata. Después, el Simpsom vuelve a caer dos veces y yo me imagino que el Frente, lamentablemente, si no estuviera muerto, estaría preso. Creo que no hubiera dejado el delito, soy pesimista en ese sentido. Probablemente hubiera tenido una carrera delictiva un tanto más exitosa que la de sus amigos que son unos perdedores viles, hacen tres choreos y en el cuarto caen. Que los pibes no caen, es mentira. Caen frecuentemente y quedan mucho tiempo presos y, a medida que van cayendo, están cada vez más tiempo. La última condena del Simpsom es de ocho años y cinco meses, ocho-cinco en el argot. Hace poco hablamos y me dijo que está esperanzadísimo de salir el año que viene porque tiene una conducta perfecta, o sea, que se aprende a estar preso. Si el Frente hubiera aprendido, habría sido seguramente el líder de su ranchada en el penal que le hubiese tocado; seguramente habría generado recursos, afuera y adentro. Yo siempre digo que podría haber sido puntero también, con todo lo

malo que podamos pensar de los punteros. Tenía una capacidad de organización, una capacidad de generar vínculos, relaciones que le facilitaban la vida.

El Frente es como muy argentino, políticamente no entra en la categoría clásica de Robin Hood, no es alguien que tiene una ética que sustente su pensamiento. Lo que hay en el Frente es un adolescente desesperado por ser reconocido, un chico que quiere agradecerle a los suyos como la mayoría de nosotros queremos, en general, en la vida. Salvo que tengamos un problema muy grave, no nos gusta ir por la vida siendo no queridos, queremos ser queridos y reconocidos. El reconocimiento de los demás, la mirada de los otros es lo que constituye esa valentía exacerbada del Frente. Repartía por dos motivos: repartía porque su mamá no lo dejaba gastar un centavo en la casa, luchaba contra la carrera delictiva del Frente; y repartía por esta necesidad de reconocimiento. En el medio aparecen unos rasgos políticos como la escena donde roban un camión de lácteos y los reparte. Después de terminado el libro, al presentarlo mucho en escuelas, en institutos, en asociaciones vecinales de la provincia, del Gran Buenos Aires, me entero, por ex montoneros de la zona norte, de que en esos barrios los montos varias veces habían afanado camiones de mercadería, y también de lácteos, y los habían repartido. Estoy seguro de que el Frente escuchó algo de eso; algún tipo de recuerdo infantil, casi literario debe haber tenido

de esa escena para después, en un rapto de genialidad, repetirla en el barrio y además, de esa manera, alimentar su propio mito.

## Atravesar fronteras... o los distintos colores de la pobreza

Yo trabajo en territorios, en aquel momento cuando hice la investigación no había colegas. Hay pocos periodistas que hacen este trabajo, un trabajo antropológico, casi etnográfico, comprometido con una experiencia en la que toda la subjetividad del autor, en mi caso del investigador, del periodista, está puesta en atravesar las fronteras que impone un territorio. Fronteras culturales, fronteras de lenguaje, fronteras físicas, fronteras estéticas, el vincularse desde la propia diferencia con ese lugar. Es algo que fui aprendiendo. Cuando cuento en el libro que





primero fue el quiosco de la esquina donde iba a comprar una cerveza, después el sándwich de milanesa que vendían a la vuelta, después fue una tragedia familiar donde querían un periodista, después un transa que vendía faso en la Villa 25 y que le habían matado un hijo y quería un fotógrafo para poder hacer una ampliación de la foto de su hijo, lo que quiero decir es que eran excusas que me permitían ir avanzando. Ahora estoy dictando talleres de crónica y, a veces, de investigación en la universidad y se supone que todo esto lo tengo que enseñar y es muy difícil. Me veo al principio metiéndome en la villa tan lentamente, tan cagón, creyéndome que era así, que se requería ese tiempo. Y me pregunto cómo es que ahora puedo entrar en Fuerte Apache, y caminarlo de punta a punta en dos días y acelerar ese proceso. O sea, aquello que en ese momento me llevó meses es probable que ahora, para un artículo, para una crónica, me lleve dos días.

Todavía me pregunto qué es lo que pasa en el medio, pero creo que es algo que no me pasa solamente a mí, creo que todos nos hemos habituado a un ritmo cotidiano de la violencia sorda, de una violencia compleja, de una violencia afectiva, de una violencia que no es la que cuentan los diarios, una violencia desmitificada. Los que trabajamos con los sectores populares en territorio lo hemos aprendido —no he aprendido solamente yo. Así también, en la misma medida que nosotros hemos aprendido, en el otro extremo otros

han desaprendido y se han creído el discurso que los monstruos han construido en estos últimos diez años. Pero muchos otros vivimos esta experiencia de cruzar fronteras y de relacionarnos con los trabajos de base y, por otro lado, con el delito, con la violencia más suburbana, de una manera menos prejuiciosa. Yo era muy prejuicioso, y también ese tiempo que me llevó entrar al barrio no estaba hecho solamente del peligro que corría por meterme donde no debía, estaba hecho del prejuicio que tenía que desbaratar en mí para poder caminar tranquilo por el barrio.

Algunos de los prejuicios eran que iba a encontrar un territorio homogéneo, que la pobreza era gris, que la pobreza era como en la película “*Pizza, birra y faso*”. El prejuicio del documental, de que tenemos que retratar la pobreza desde la verdad, que la pobreza es triste, que la pobreza es sufrimiento; la pobreza de la enfermedad, de la promiscuidad. Y que todo eso tiene el mismo color, es algo que sigue ocurriendo. Cuando hubo interés en hacer la película a partir del libro, y hubo que decidir entre tres directores, yo les hice una pregunta: “De qué color era el cielo de la villa cuando se muere el Frente y se desata la tormenta?” Pucho Mentasti, quien finalmente se quedó con los derechos, me dijo: “Violeta”. Y me convenció, porque la visión desde adentro no es monocromática, la visión desde la experiencia es mucha más diversa que lo que uno puede imaginar, de ahí salió un poco el título del libro.

## Periodismo que es literatura: la crónica y su afán de trascendencia

Cuando hablamos de relatos sobre menores, a mí me desespera porque hay una teoría periodística que es esto del periodismo que da respuesta. Porque ahora los periodistas tenemos que producir la nota, encontrarla y, además, tirarte una re buena onda que va a recontra mejorar el mundo. Todos nos unimos, vamos a salir adelante, Green Peace, jaguante el mundo verde! Yo respeto eso, pero creo que hay algo más para volver a la narrativa, yo escribo sobre eso. Creo que el esfuerzo tiene que estar puesto no sólo en llegar a los territorios y contarlos sino en dar con algunos nudos, nodos, no sé cómo llamarlos, en donde se encierran el amor, sentimientos y valores universales, sumamente literarios: el amor, el odio, la traición, la amistad, la venganza, el reconocimiento, sentimientos que tenemos todos. Como sociedad nos especializamos en partirnos en mil pedazos cada vez que nos movemos, las cincuenta internas: la comisión interna, externa, la que está en contra, la cuñada, la que salió con aquél, el que estuvo casado con aquélla, todo eso articula los territorios, la violencia está contenida y regulada a partir de todos esos juegos.

Cuando yo llegué a la villa para hacer la historia del Frente, y ahora al transitar todos los barrios y sobre todo la villa del Bajo Flores con el traba-

jo sobre los narcos, tengo presente que siempre hay un primer relato melodramático, “que fulano mató a mengano porque lo cagó con sultano”. Hubo una tensión, un lío de polleras, algo del orden del melodrama. La experiencia de la violencia es narrada dentro del barrio desde el melodrama: una vieja deuda, un odio contenido porque en el casamiento de la Chula le hizo un desaire, algo mínimo parece estallar luego de manera dramática. Cuando uno se pone a investigar lo que siempre termina descubriendo es que el trasfondo es político; que el melodrama, ese gran relato latinoamericano, encierra una matriz política. Y la matriz política suele ser hoy, que fulano se quedó con medio kilo, que sultano lo mandó al frente con la brigada, que el puntero había querido trabajar con éste pero se quedó con el otro.

Por un lado están los ejes literarios en la búsqueda de un cronista que lo que intenta es relatar la exclusión, la violencia y, por otro lado, están esos otros contenidos políticos. Hay una tendencia creciente de la academia, sobre todo de la norteamericana, que empieza a hacer nido en algún lugar y es que los sociólogos, los antropólogos o los trabajadores sociales y todo el arte y los críticos se han quedado afuera de algo; sienten que se quedaron fuera de algo. Muchos de ellos se quedaron afuera de las narrativas y están tirando puentes para ver si algunos narradores nos aproximamos a los científicos sociales y algu-



nos científicos sociales incursionan un poco también en las narrativas.

Y también está el tema del lenguaje. Al que lee hay que deformarle permanentemente el lenguaje. Yo tengo un problema tremendo con los editores. La experiencia de que el editor quiera mejorar el texto es frecuente, y mejorarlo es, por ejemplo, donde yo digo cobani, él dice policía y donde yo digo choreo pone robo. Es un problema para mí, porque cuando me leen afuera es más problemático todavía. Yo creo que hay que insistir con el lenguaje popular, con el lenguaje de nuestros personajes. Yo no trabajo, ni investigo, ni camino el barrio para luego reproducir y adaptar el discurso al lenguaje de las clases medias. Las clases medias me leen hoy y dentro de cuarenta años vamos a estar todos muertos. Esto es algo que hace a la crónica literaria, y estoy diciendo algo que tiene que ver con el ego, yo quiero que me lean dentro de 50 años, que cuando me muera sobreviva y que lo vuelvan a leer y que se pregunten, si todavía no lo saben, qué significaba cobani. Ahí hay un motivo por el cual, para mí, el lenguaje es un territorio de disputa permanente. Tomás Eloy Martínez, cuando explica por qué la crónica es un género literario, dice que la crónica como género periodístico resulta literario porque tiene afán de trascendencia. La crónica, en su complejidad, busca poder trascender el tiempo y ser leída dentro de muchos años como un texto universal.

Creo que hoy está en crisis la idea de que la

crónica tiene que ver con lo marginal, yo mismo ya me aburro, muchas veces digo “¡Basta! No quiero hablar más de esto.” ¿Por qué la marginalidad resulta tanto más interesante que nuestras vidas cotidianas? En principio, yo creo que porque no han surgido cronistas capaces de retratar a la clase media en su verdadera complejidad. ¿Quién retrata la clase media en la Argentina? La televisión, desde “Vulnerables” para acá estos estereotipos de la clase media circulan por las miniserias y las series de televisión. Allí están diseñados como moscas, supuestamente frustrados y recreados por la televisión. Y un cine nacional que toma las historias mínimas. En términos de conflictuar con los actores, esto que suelo decir de pequeño burgués culpógeno, no es mío, es de la cooperativa La Alameda, de obreros y obreras bolivianos textiles organizados en Buenos Aires en contra de la explotación del Estado. ¿Por qué lo mencionan? Porque tienen una fábrica de remeras con consignas políticas que venden en los shoppings y dicen que su público potencial son los pbc, los pequeños burgueses culpógenos.

Si quisiera escribir sobre la clase media, primero me anoto en un club; practicaría squash o paddle, haría yoga, me vincularía con las nuevas medicinas –de hecho yo me hago acupuntura, llego hasta ahí. Me parece fascinante el tema de la clase media, lo digo en broma pero también es en serio, esos sitios en los que se cruzan el mercado, el cuerpo y la subjetividad, esta ae-

rodinamia, clubes, escuelas, educación, la adaptación de nuestros hijos a la salita, si hacés inglés o italiano. Es decir, todo el sistema de construcción de subjetividad de la clase media se ha visto violentado por una oferta infernal donde, en el caso de los hijos, es una carrera por la perfección que no tiene límites: el pibe a la mañana tiene que ir a la escuela de arte y después a inglés y después a idiomas y tiene que hacer rugby. Entonces los padres se convierten en unas agencias de transporte. De hecho, los ricos de la zona norte a mí me interesarían más que la clase media, son fascinantes en términos literarios, tienen chofer –no, ya no les da para pagarle a un chofer– tienen un remisero cautivo que creen que no les va a hacer nada a las nenas y las lleva y las trae a cinco millones de actividades. Hay un mundo de exigencias que es super violento que tiene que ver con esto de: “tenemos que lograr placer como pose espiritual y física ya ahora.” Me parece que por ahí hay un camino.

## De la crónica a la novela: Transas

A partir del Chupa, el enemigo principal del Frente, el antagonista en el libro, se me ocurrió hacer un libro de transas, me sentía como en deuda con ese personaje. Me convocó el territorio otra vez y terminé metido cuatro años en el Bajo Flores, entrevistando transas; ahora estoy en

la fase final. Este próximo libro es una novela, y es más novela incluso porque en este caso he decidido, por cuestiones de seguridad, no sólo cambiar los nombres de los personajes sino cambiar el nombre del barrio, el nombre de las calles y, de tres sicarios, construí un sicario. Empezaron a aparecer voces al estilo de Faulkner, si se quiere, los personajes tienen voces propias, ya no es la voz del autor el que narra sino que es la voz del personaje, una voz que no es la voz original, no es un testimonio. Juego mucho con eso porque a mí lo testimonial no me conmueve, me parece que es algo que estuvo muy bien en los 70 y los 80, cuando era necesaria la memoria, pero que ahora se trata de otro nivel de complejidad. Ya no es: “Yo pongo el grabador, grabo y la persona me cuenta, desgrabó y te lo pongo ahí y vos lo leés”. No es así, porque en términos narrativos no es suficiente eso, no llegás a ninguna parte, abandonás el libro en la página número veinte. Entonces estoy en esta aventura que me lleva a pelearme, por primera vez, con la no ficción y entrar en una especie de meseta, en una especie de nueva frontera donde se me puede cuestionar duramente desde el periodismo más clásico porque probablemente no todo sea verdad.

Y termino con una anécdota. No hace mucho fui convocado a declarar en el juicio contra el capo de la masacre del 29 de octubre de



2005 en Flores, cuando un grupo de veinticinco sicarios atacó a la procesión religiosa del Señor de los Milagros queriendo matar a uno de los capos de los transas y mataron a cinco inocentes. Se desató la balacera antes de tiempo y falló el ataque. Porque los jueces tienen la bendita idea de agarrar las notas de los periodistas que tratamos de hacer un periodismo diferente y convertirlas en pruebas de las causas, porque la policía y ellos no investigan. Entonces, como no hicieron nada, un día recibí una citación y te tenés que presentar a declarar en contra de un narco que mató a treinta. Fui a declarar y me tocaba primero. Terminé dando una clase sobre crónica latinoamericana, hablé sobre la subjetividad en la crónica, el punto de

vista, la mirada del autor con la intención de demostrar que todo lo que yo había escrito estaba plagado de subjetividades y que, de ninguna manera, yo produzco prueba para ningún juicio en el relato. Me distraje hablando de la brigada, del barrio, sobre el rol de la Federal en el narcotráfico en la ciudad de Buenos Aires, sobre la inacción de la justicia; hice un panorama y cerré diciendo que de ninguna manera yo aportó a la verdad jurídica con mis textos sino que trató de aportar a la verdad de una trama social oscura. En definitiva, intento dejar unos pequeños destellos para que quizá, alguien, al leer mis libros pueda avizorar algo, además de disfrutar de la lectura. Lo que hago en mi próximo libro es literatura. ■





## Entrevista a Pepe Eliashev

“Hoy se requiere un ejercicio de la prudencia, de un periodismo que no debe sentirse permanentemente en estado de culpa por no abrirle espacios a la gente”

**P**epe Eliashev ejerce el periodismo desde 1964. Es columnista de los diarios *Perfil*, *El Día de La Plata* y *Diario Popular*, su programa de televisión “Pepe Eliashev” se emite por la señal América 24. Además es columnista de *Perfil.com* donde también tiene un blog llamado “Los podcasts de Pepe Eliashev”. Su trabajo periodístico fue el punto de partida de varios libros, que documentan y patentizan ciertas ideas en torno a numerosos asun-

tos nacionales e internacionales. De esta serie, el primero fue “Reagan, USA, los años Ochenta” (1981), luego vinieron “A las 6 de la tarde” (1994), “El futuro Presidente” (1995), “Esto que queda” (con un CD con reportajes a grandes figuras, 1996), “Sobrevivir en Buenos Aires” (1996), “La intemperie” (2005), “USA y después” (2005) y a fines de 2006 apareció “Lista Negra. La vuelta de los ‘70”. En este libro, el autor reconstruye los rasgos del actual proceso de



supresión de las disidencias que le tocó vivir en carne propia, con su legendario programa radial “Esto que pasa”, que estuvo veinte años en el aire de manera continua. Comenzó a ser emitido en 1985 en Radio Rivadavia, luego en Radio del Plata por más de diez años, hasta que en 2001 pasó a Radio Nacional. El 30 de diciembre de 2005 fue levantado del aire por las autoridades, convirtiéndose en uno más de los numerosos casos de censura del gobierno kirchnerista.

### ¿Cuál es el papel que debe asumir el periodista como profesional en la coyuntura actual del país?

Hay dos respuestas a esta pregunta. Una de ellas desde el mundo de lo ideal, entendiendo por ideal no una utopía ilusa, sino una combinación de propuestas más allá de que sean o no fácilmente verificables en la realidad. Y la segunda respuesta sería una fotografía chata, no tridimensional de cómo están sucediendo las cosas ahora. Desde la primera mirada uno que ha hecho de la práctica cotidiana del trabajo informativo su experiencia laboral y profesional más importante puede responder que, en cualquier sociedad, el periodista tiene un impacto muy significativo en la sociedad. Es inimaginable que los periodistas no tengan impacto y proyección, porque lo tienen más allá de la voluntad de cada uno de los que, por una u otra razón, estamos cerca o en el corazón de los medios. En el segun-

do punto y en lo que respecta a la realidad tal como yo la veo, ese impacto, esa influencia, esa proyección del periodista de cara a una agenda determinada produce resultados muy diversos, muy contradictorios y muy ambiguos. En ocasiones, el impacto es pobre y poco significativo, y en otros casos, peor todavía, tiene una consecuencia disruptiva. O sea que lo que yo advierto hoy en el ejercicio cotidiano de la tarea del periodista es un escenario muy variado en donde hay mucha cadena de producción, en el sentido de entrega cotidiana de contenidos, sin marco ni requisitos. Hay también algunas luces, algunos casos excepcionales de ciclos, programas, envíos, medios gráficos o firmas individuales que agregan valor a la producción periodística argentina. Con esta respuesta no estoy evitando una definición. Creo que hoy la resultante es más bien frustrante, advierto principalmente una mirada muy mediocre en lo que hoy entregan los medios.

### ¿Cómo ve a las audiencias en relación a los usos de las tecnologías de comunicación e información?

Mi planteo es que las estructuras rígidas, dogmáticas, han sido superadas por la propia realidad de la vida, por la propia evolución tecnológica, que ha puesto en manos de la sociedad instrumentos, herramientas que no solamente antes eran desconocidos sino que han te-

nido la actitud de expandir las fronteras del conocimiento y de la información. Hoy por hoy la posibilidad de la oscuridad, de la no comprensión o del no conocimiento se ha reducido muchísimo precisamente como producto de estas nuevas tecnologías puestas en nuestras manos. Simplemente puedo mencionar algo que cualquiera que lea esto va a entender con una palabra: el buscador Google. Y cuál es el sentido de la palabra Google? Mas allá de encontrar aquello que hubiera sido inimaginable encontrar, es que está devolviéndole al ciudadano una capacidad de conocimiento y consecuentemente, conectividad con los otros. La conectividad es indispensable previo a Google. Y ¿cuál es la valencia progresiva de la conectividad? Que le permite al ciudadano diseñar escenarios mucho más amplios reconociendo orígenes, subrayando historias previas, recopilando antecedentes. En una palabra, incrementando su capacidad de comprensión. Y yo creo que esto tiene un carácter indudablemente revolucionario, lo use quien lo use y como lo use.

### **¿Cuál es su visión del periodismo ciudadano, tan de moda en muchos medios de comunicación?**

Soy más bien escéptico, pero debe ser por mi edad. Confieso que no tengo por qué ocultar que mi mirada en este punto está anclada a ciertas convenciones. Es decir que, si por perio-

dismo ciudadano estamos entendiendo una superior capacidad de participación del ciudadano, yo en principio no tengo ninguna objeción. Pero el periodismo ciudadano en ese sentido se asocia a otras realidades como la que representan los medios que solicitan videos al público y la turbulenta presencia de los comentaristas en las páginas de Internet. Esto es un desordenado huracán de intervenciones que no siempre, yo diría casi nunca, agregan mayor capacidad de comprensión y en donde se confunde enriquecimiento de la práctica periodística con la pura difusión de un estado de ánimo.

### **¿Qué papel juega el periodista en esa relación que se crea entre el medio de comunicación y el aporte del ciudadano?**

En democracia y con la inexistencia de la censura, los radios, los canales de televisión y los sitios de Internet son un foro, un escenario, un ágora - me gusta usar la palabra ágora-interesante donde, hasta cierto punto y dentro de ciertos condicionamientos, es bueno que se permitan y se propicien las opiniones, las intenciones, como lo han sido históricamente las cartas y los correos de lectores en los diarios en la época previa a Internet. Sin embargo, acá hay que tener la valentía de mencionar que con el aspecto de libre participación y emisión de puntos de vista, se está estimulando una práctica anónima, irresponsable y muy poco cí-



vica del derecho a expresarse. A través de mi experiencia en radio con los llamados de los oyentes, mi experiencia en Internet con los comentarios abiertos de los internautas, los propios comentarios a mis columnas gráficas, personal-

mente me he hecho sumamente reticente, hasta mezquino, en concederle a esas intervenciones la categoría de periodismo ciudadano. Ahora bien, hay un amplio y enorme escenario al que yo le doy la bienvenida como la crónica, el

accidente, el asesinato, el fenómeno al que el periodismo no llega a tiempo. Hoy por hoy a través de un mero aparato como un teléfono celular tenemos la posibilidad de fotografiar y enviar instantáneamente situaciones a las que no llegaría ningún equipo móvil de radio y televisión. Pero también podemos difamar, deshonrar e insultar. Es una situación para la que se requiere un ejercicio de prudencia, de un periodismo que no debe sentirse permanentemente en estado de culpa por no abrirle espacios a la gente. Actualmente, con las facilidades que existen para difundir el propio punto de vista a través de cualquier medio, basta con entrar a un locutorio y pagar unas monedas para tener acceso a Internet, nadie puede imaginar que yo lo condeno al silencio. Creo que hemos dado una vuelta de péndulo y ahora hay que pedir permiso para expresar nuestro propio punto de vista en el medio de uno y yo aspiro a que mi punto de vista en todo caso sea discutido, pero no defenestrado y el que no lo quiera leer que no lo lea, no está obligado. Ahora resulta que todo es participación, todo es derecho de acceso, aún a costa de consagrar la impunidad más brutal para las difamaciones más terribles.

**Usted con tantos años de periodismo gráfico está empezando a publicar en medios digitales. ¿Cuál es el cambio fundamental que observa a partir de la utilización de estos medios digita-**

### **les y la utilización por parte del periodismo en general?**

Mi edad es un dato objetivo ya que me ha tocado vivir la era pre digital claramente y recordar perfectamente qué podía y qué no podía hacer sin las computadoras. Los medios han venido siguiendo, inclusive antes de la explosión de Internet, el desafío de la televisión, tratando de parecerse como interface a lo que la televisión daba, asumiendo una voluntad de leer, cada vez más floja por parte de la gente. La polémica sobre la subsistencia de los diarios está abierta y no tiene resolución inmediata, ni para mi tiempo vital y ni siquiera para el de ustedes, pero probablemente para el de un par de generaciones. De todos modos, a título personal, creo que los diarios van a vivir, tal vez como un medio de consumo minoritario, porque ¿quién dijo que las cosas minoritarias no tienen validez? Pero creo que el terremoto digital ha sido positivamente aprovechado, no por todos los medios, pero sí por gran parte de ellos. Este año que transcurre es un año en el que se han, literalmente, unificado en Argentina las redacciones de los grandes medios que tenían redacciones separadas en Internet y papel. Con lo cual se va hacia una producción cada vez más homogénea y centralizada de los contenidos, que luego serán metabolizados en formatos diferentes, papel o digital. Esto es una realidad que vino para quedarse, que permite una interac-



ción muy fuerte. Hoy por hoy, en digital se observan prácticas del periodismo escrito: editoriales, comentarios, la propia fotografía, ya no hablemos del video, los álbumes de fotos, las galerías de fotos de las páginas de Internet son en definitiva las mismas fotos que uno puede ver en una revista, solamente que se exhiben sobre una pantalla. Creo que hay una interacción que es positiva para todos y no me animaría a decir que la diferencia se mantenga con el tiempo, probablemente vamos hacia una convergencia. Probablemente dentro de dos generaciones hablar de digital y papel sea una antigüedad.

### ¿Qué lectura hace de la situación en Argentina con respecto a la propiedad de los medios?

Acá se habla con frecuencia de la política de los monopolios, si son monopolios ya no es monopolio, para esta situación dicha palabra es excluyente ya que no hay un sólo dueño, en todo caso son firmas de un mercado concentrado. ¿Hay concentración en la Argentina? Más que la concentración corporativa a mí me preocupa la distorsión demográfica. El hecho de que el país esté totalmente desequilibrado en cuanto a representación mediática gracias a la existencia de medios nacionales tan absorbentes. Me preocupa eso más que otra cosa, pero también es cierto hay un fenómeno de concentración, no de ahora sino ya de hace varios años, que es o no es grande depende con qué lo midamos, ya que una ciu-

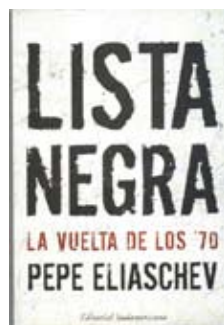
dad como Buenos Aires tiene siete u ocho diarios, de los cuales probablemente cuatro sean artificiales, su subsistencia sea con pulmón. Subiste el diario *La Prensa* pero no debe vender quinientos ejemplares por día, es más que nada un símbolo de algo. Existe *La Capital* de Mar del Plata y en todo caso un par de diarios del gobierno que hay ahora. Pero de todos modos, y dejando de lado estos medios, hay un horizonte periodístico bastante amplio. El hecho de que haya algunas radios líderes en audiencia, como *Radio Diez*, no tanto como ellos dicen, pero de todos modos líder, no es producto de la maldad de nadie. Digo, a nadie lo obligan a escuchar *Radio Diez*. La televisión es muy abierta, Canal 7 con los juegos olímpicos hizo ocho o nueve puntos de rating; nadie obliga a la gente a punta de pistola a tal o cual cosa. Hoy por hoy están dadas las condiciones para una pluralidad informativa interesante. *Perfil*, en donde yo escribo, comenzó con muy pocas chances, y además enfrentado con el gobierno. Hoy día es un medio instalado muy fuertemente los días domingos y viene creciendo significativamente los días sábados. Por eso la concentración me golpea y me impresiona más cuando de pronto veo que la principal información de un diario de Salta o de Chubut es una información de Buenos Aires. Yo creo que ese es un problema que no atendemos y que no pasa por la concentración, si no por la cabeza de la gente, la cabeza

de los editores generalmente.

### ¿Cuál es para usted el futuro de los periodistas y los comunicadores?

Creo que ahí hay un dilema que mencionaba antes, que va a estar girando en torno a dos conceptos y dos ideas fuerza que pueden llegar a ser contradictorias. Por un lado, el concepto de democracia, de participación, de integración, de inclusión, de protagonismo que convierte a todo el mundo en periodista o en candidato a serlo. Por otro lado, y en un sentido casi inversamente dirigido, el sentido de rigor, de minuciosidad, de conocimiento, de responsabilidad editorial. A mí me parece que estas dos ideas fuerza en un punto son contradictorias. Algunos querrán incrementar la sensación térmica de participación, inventando un país de periodistas en donde los políticos sean comentaristas, la gente en la calle comente y edite la realidad. Y del otro lado, aparece un lugar en el que me siento más cómodo, una sociedad en la que se preserven los valores profesionales, no porque tengan ninguna respetabilidad religiosa, sino porque son útiles para la sociedad que necesita tener un buen periodismo como servicio. Rescato la idea de periodismo como servicio. Entonces en un futuro no sé cuál de ambas posibilidades prevalecerá, de todos modos no son las únicas, son las que veo hoy. La transformación tecnológica ha tenido un significado, a mi juicio muy rotundo, que

es haber permitido el acceso. La repregunta es si ese acceso que permite la transformación tecnológica convierte automáticamente a los que acceden en profesionales de esa tarea. Yo pienso que no. ■





“Internet es importante para detectar dónde están hoy las nuevas problemáticas”

**E**n los años 70, el español Pepe Ribas fundó y dirigió la legendaria revista *Ajoblanco*. Años después crearía la primera revista ecologista española, *Alfalfa*, y la literaria *La bañera*. A principios de los ochenta publicó los libros *De qué van las Comunas*, *Kavafis* y *El Rostro Perdido*. En 1987, tras cuatro años en Madrid y uno en Londres, fundó la segunda *Ajoblanco*, de la que fue su director hasta 2000. También fue columnista de *Diario 16*, *El Mundo* y *El Periódico de Catalunya*. En 2000 dejó el periodismo y en el 2007 publicó *Los 70 a destajo* (Emecé). Ribas estuvo en Rosario, en mayo de 2007, para abordar las modalidades actuales del periodismo especializado en cultura, con especial énfasis en el fenómeno de los blogs. La actividad fue organizada, en forma conjun-

ta, por el Centro Cultural España Córdoba y el Centro Cultural Parque de España / AECID de Rosario, con el apoyo de la Escuela de Comunicación Social de la UNR.

**Viviste una experiencia particular cuando fundaste la revista Ajo Blanco, como revista cultural en un momento muy especial de la sociedad española. ¿Cómo ves hoy los nuevos canales de expresión con la llegada de Internet y los blogs, para proyectos vinculados al periodismo cultural o a temas sociales?**

Pepe Ribas: Yo lo veo fascinante. Porque un blog, por ejemplo, si tu lo creas bien, y lo diseñas bien y lo haces participativo, creo que lo puedes hacer prácticamente como una revista a



la carta. Además, porque el usuario o el lector la puede ordenar como él quiera. Con lo cual prácticamente lo estás obligando a hacerse editor, por lo que mira o por lo que recoge de ese blog. Si el blog es colectivo, realmente creo que tiene una riqueza enorme porque te obliga primero a editarte a ti mismo, porque tienes que escribir bien; vas a ser leído en función de lo que pongas o de cómo lo ilustres. Luego porque elimina la intermediación. O sea, ya no tienes nadie entre medio, puede estar el coordinador o el editor del blog, pero normalmente ya eres consciente y, por otra parte, es gratuito prácticamente.

#### **Sí, los costos son muy bajos.**

P. Ribas: El costo es bajísimo. Entonces lo que tú vas a tener es el costo del ordenador, cuyo uso

cada vez está mas extendido y el precio ha bajado mucho. Entonces claro, pues esto es un arma nueva que abre cantidad de posibilidades.

#### **Vos decías que un blog tiene que estar bien escrito, buenos contenidos, contenidos que convocan. ¿Cuales serían hoy los temas que convocan?**

P. Ribas: Yo creo, precisamente, que uno de los temas importantes es la comunicación. Porque se dice que estamos en la era de la comunicación, y en realidad es verdad, pero no del todo. Porque hay tal exceso y hay tanto ruido que necesitas debatir el tema de la comunicación. También otro tema que tiene relación con el anterior es el de cómo nos han acostumbrado a tener necesidades, cómo nos han crea-



do unas necesidades que en muchos de los casos son absurdas. Pero el marketing y los medios de comunicación masivos se han encargado de crearnos estas necesidades y han cortocircuitado un poco la comunicación. Los grandes medios manejan la comunicación desde el punto de vista de la venta, del comercio, del tipo de sociedad a la que quieren que vayamos, que generalmente no es viable, porque el planeta tampoco aguanta este desarrollismo que exige el crecimiento. Todos los países tienen que crecer no sé cuánto cada año y, en cambio, no se preocupan del reparto, de cómo se reparte la riqueza, de en manos de quién está. No se discuten los temas fundamentales. Yo creo que los temas fundamentales ya exceden un poco la cultura, porque ya son temas vitales, son necesidades vitales. Para que un blog tenga interés, si bien están las necesidades personales, tú tienes que conectar con las necesidades sociales. Y no somos tan distintos unos de otros. Entonces, muchas veces lo que pasa es que nos perdemos en el detalle y no vamos a lo fundamental; hay que ir a lo fundamental. Las preguntas fundamentales no han variado mucho en los últimos dos mil años.

**Los blogs y los nuevos medios, en general, ofrecen la participación de los lectores/usuarios, ofrecen la posibilidad de relacionarse mejor y conformar comunidades de discusión en torno a temas o problemas que, quizá, nunca entrarían**

**en la agenda de los medios como empresas periodísticas.**

P. Ribas: Claro, todo el rato te están hablando de los políticos, los políticos ¿son tan importantes? ¿Te lo has preguntado alguna vez? ¿Porque tienen el dinero del presupuesto público, o sea, porque reparten el juego, porque mandan? ¿Por qué? Si normalmente son unos inculcos y unos ineptos y, además, unos corruptos en muchos casos. Entonces, ¿por qué no se cuestiona cómo está organizada la información hoy en día en los grandes medios? Porque nos están imponiendo personajes y solamente se da importancia al relevo cuando es de algún producto. Se relevan productos, pero no se relevan ni teorías, ni conceptos y yo creo que Internet es muy importante especialmente en esto, para detectar dónde están las nuevas problemáticas, dónde está la realidad. Porque la realidad que de alguna forma te transmiten los medios, y sobretudo la televisión, es una realidad sensacionalista. Y muchas veces buscas lo escabroso, no lo cotidiano, lo que nos afecta a todos. Por un lado están las comunidades de gusto, que puede generar algún blog para desarrollar y profundizar un determinado tema. Y, por otro lado, están las genéricas, las que nos tocan a todos. Yo creo que éste es el gran debate y la dialéctica entre comunidad de gusto, de un asunto concreto, o de una preocupación o interés, y luego los temas más amplios con los que hay que ser muy

generosos. Abrir el debate a grandes capas sociales, porque en Internet dentro de poco vamos a estar casi todos. Hay muchas maneras de usar Internet.

#### Hay muchos usos posibles.

P. Ribas: Hay muchos usos posibles, pero nosotros que estamos más motivados por la cultura y por la justicia social, creo que tenemos que ahondar mucho en qué significa la red en este momento histórico.

### El periodista en un nuevo espacio: Internet como campo de experimentación y transformación

¿Cómo ves lo que se ha dado en llamar periodismo ciudadano, con el uso de blogs y de otros nuevos medios? ¿Te parece que eso es periodismo? En algún momento dijiste que el periodista tradicional, tal como lo conocíamos, ya murió. ¿Cómo relacionas esta muerte del periodista con la concentración de los medios?

P. Ribas: Una cosa es consecuencia de la otra. O sea, el periodismo consolidado, en realidad los medios de comunicación masivos o de gran tiraje, buscan lo espectacular, la inmediatez de la venta. No buscan el esmero del periodista, no le dan espacio ni tiempo para poder desarrollar

una nota, con todo lo que requiere el buen desarrollo de una nota. Entonces, realmente el periodista se ve forzado a recurrir a la agencia, a lo que ya está hecho, a hablar más de lo mismo, y no a investigar por cuenta propia. Reproduce lo que ha leído en otra parte, en otro medio o reproduce, incluso, lo del gabinete de comunicación de la institución o de la editorial, de la marca, porque es lo más fácil. No cuestiona, no tiene tiempo de cuestionar y, aparte de todo, tampoco lo dejan.

#### Es la lógica del medio como empresa periodística.

P. Ribas: Entonces, no es que el periodista haya muerto. Es que el periodista no puede ejercer su oficio porque no tiene espacio temporal, porque el director del periódico dirá: “Esto es muy caro, esto es muy largo, la nota tiene que estar a las 6 de la tarde”. Y a las 6 de la tarde no puedes haber ido y vuelto donde se ha producido la noticia o el hecho, o no puedes realmente leer un libro cada día, porque es una locura.

La lógica del blog implica muchas veces tomar información de otros lados, es un conexión infinita entre todo lo que está circulando en la red. Los bloggers, generalmente, tienen más de un trabajo y, a veces, publican en el blog lo que no pueden publicar en otro medio. En este sentido también estarían repli-



cando esas características que limitan el ejercicio del periodismo en una situación ideal. ¿Por qué pensás, entonces, que el blog abre posibilidades?

P. Ribas: Porque es libre. Tú puedes optar por esa fórmula que acabas de decir, y probablemente la mayoría opte por ella, pero puedes optar por otra. O sea, en un blog eres tú el que decides, nadie decide lo que vas a meter en él. Por ejemplo, yo tengo un amigo que por estos días estaba en Caracas desarrollando una labor cultural, a través de la embajada de España. Antes había ido a Bogotá y se le ocurrió mandar un comentario, un resumen diario de su actividad en Bogotá, a través de una lista de correo que él predeterminedó. No te imaginas mi sorpresa cuando cada día, sin previo aviso, empiezo a recibir un mail de este personaje, mail que también reci-

be mucha otra gente. Es un mail, ya no es ni un blog, una simple lista de correo. Y en seis o siete líneas, con una gracia increíble desde el primer día, esta persona me está haciendo vivir un poco lo que yo podría vivir si estuviera en Bogotá. Me está hablando de lugares, de palabras, o sea me está renovando y para mí es una alegría, cada mañana, cuando abro mi ordenador y me encuentro con su pequeño mail, que además son sólo cinco líneas. En esas líneas ha sabido sintetizar un día en Bogotá. Claro, lleva allá quince días y yo, en este momento, llevo como dos vidas. Y además es generoso en el comentario, porque no está masturbándose, sino que está narrando palabras, encuentros, lugares, lo que hace, cómo se comporta la gente, o sea, miradas. Bueno, es fantástico eso.

### Como crónicas de viajes...

P. Ribas: Sí, pero en cinco líneas. Las aplicaciones son infinitas, existe fragmentación, alguien se roba algo y se crea como un diario con muchísimas cosas pero sacadas de no se sabe dónde. Pero bueno, también me parece bien, porque generalmente tú, como lector, lees lo que te da la gana o miras lo que te da la gana o vas muy rápido y a otra cosa mariposa. Claro, realmente eres tú el editor. O sea, Internet lo que te permite es hacerte tu propia comunicación, tu propio diario. Si, de repente, decides navegar durante dos horas, al final has navegado por muchas cosas, te has metido en muchos blogs, en muchos medios de comunicación, has leído los comentarios en vez de las noticias de los diarios y, al final, te haces tu propio diario. Si tú eres la que cuelgas algo, hay que ser consciente de lo que cuelgas. Por ejemplo, buscas unas palabras claves para que cuando alguien teclee en Google le salga tu blog, pues eres tú quien, de alguna forma, vas a hacer que la gente se fidelice con tu blog o no.

### Depende, en gran medida, de las estrategias que vamos trazando los usuarios.

P. Ribas: Claro, te hace pensar bastante todo esto, es un ejercicio bastante complejo si te paras a pensar. Entonces, internet está cambiando muchas cosas. Lo que observo de Internet es que la libertad es muy grande, es muy amplia. El ejercicio de síntesis que también te obliga a hacer creo

que es muy bueno. Porque, por ejemplo, nosotros somos castellano hablantes, y el castellano es un idioma de mucho verbo y de mucho adjetivo. Llega un momento en que has de economizar, has de ir a buscar el adjetivo correcto y la acción correcta. Entonces también es un aprendizaje de la escritura, estamos reinventado el idioma. Yo en esto no soy negativo. Como en todo, habrá abuso, degeneración y, si quieres, estupidez, pero también puede haber lo contrario y, de hecho, lo hay. La nueva generación de novelistas en España, que está pegando muy fuerte ahora, es la generación nocilla. Nocilla era una especie de dulce de leche, pero de chocolate, que tomaban los adolescentes hace veinte años. Y luego hubo un grupo de poprock gallego, muy rebelde, muy contestatario que hizo una canción que se llama Nocilla. Ahora la generación nocilla generalmente es una generación que se ha impuesto en España a través de blogs. Ellos reivindican la literatura fragmentada, etc. pero son muy coherentes, y tú puedes estar de acuerdo con las ideas de literatura o no, pero tienen sus teóricos y son serios. Y han nacido de un blog, y han empezado publicando en editoriales pequeñas, pero ahora ya Agustín Fernández Mallo acaba de publicar su segundo libro que es *Nocilla Experience* en Alfaguara, con gran éxito. Esto surge de los blogs. Eran poetas, filósofos y científicos también. Ahora tienen entre 35 y 40 años, son jóvenes, porque realmente ahora todo se retra-



sa. Es muy interesante toda esta experiencia.

**Sí, como campo para experimentar. Esto no es tan frecuente en otros sistemas más convencionales de publicación.**

P. Ribas: No, y además en la experimentación está el aprendizaje y punto. El aprendizaje no está sólo en la universidad; la universidad te puede dar unos materiales, unas herramientas, pero el auténtico aprendizaje está en el experimentar, en lanzarte y empezar a caminar. Internet te lo permite, y tú te puedes crear un blog, lo puedes hacer solo o con más gente, pero cualquier cosa la puedes hacer hoy mismo. Yo creo que la preponderancia de los Clarines, los Países, las Vanguardias, las Naciones y todo este tipo de medios se va a acabar pronto porque Internet está avanzando mucho y está permitiendo cosas inimaginables. Dentro de poco te podrás hacer tu propia televisión, o podrás seguir una noticia desde donde se produce, o sea, que no tendrás que pasar por el filtro de medios de comunicación. Y, en realidad, lo que se ve con todo esto es que la sociedad, pese a todo, a los grandes desastres que hemos visto y padecido, avanza. Y que el humanismo no está tan en crisis como parece. Está en crisis donde quieren que esté en crisis, pero dentro de nosotros no está en crisis. Está ante unos nuevos retos.

**Este tipo de tecnologías, así entendidas, como nuevos lenguajes, están coevolucionando con**

**nosotros: la tecnología que nos permite conectarnos trabajar en red, hacer experiencias mas globales...**

P. Ribas: Sí, tú puedes estar en México y yo en Buenos Aires y por Skype tenemos una conferencia gratuita y nos estamos viendo. Dices: “Mira, estoy viviendo aquí”. Y vas con la cámara, es impensable todo esto.

## Una formación humanista

**En este contexto, ¿qué aspectos creés que habría que enfatizar o profundizar en la formación de los periodistas, con todo este panorama tan nuevo, cambiante, de nuevos lenguajes y saberes?**

P. Ribas: Yo creo que es muy importante la lectura, una formación humanista, una formación que te muestre claramente que hay muchas culturas, que no solamente hay una. Que la gente lea y se concentre, y sepa interpretar lo que lee y juzgarlo. La lectura es esencial, cada vez se lee menos y se es más súbdito de las multinacionales por culpa de esto. Yo creo que si realmente sabéis leer y comprendéis el texto, acabas escribiendo bien porque amas el lenguaje. Empiezas a entender para qué sirve una lengua. Una lengua sirve para muchas cosas. Quiero decir, aprender a racionalizar, a ordenar y a sintetizar. Yo creo en una formación a nivel humanista porque el periodista la necesita.

Sí, y lo que decías antes de la síntesis también es muy importante.

P. Ribas: Contexto, síntesis y vivencia.

Y humor...

P. Ribas: Claro, y humor. El humor es esencial, porque si no nos moriríamos de asfixia. El humor es la gran válvula de escape, es la risa, es lo grotesco. La ironía es más culturalista, es más elitista. Pero lo grotesco, el humor es esencial... y el dibujo es tan interesante, porque a veces ya a través de una viñeta o un chiste o una tira, resumes y sintetizas mucho más la situación. Estamos en una sociedad muy solemne, muy dogmática. Por ahí te dicen: "Sí, tú eres creativo pero vas para otro lado". Claro, es un consejo mercantil, comercial. Entonces el golpe de humor está como mal visto, no es lo políticamente correcto. No puedes ironizar o satirizar lo políticamente correcto, aunque yo creo que habría que satirizarlo todo.

**Porque en realidad el humor en algunos círculos es visto como poco riguroso.**

P. Ribas: No hay que hacer mucho caso. Yo, por otra parte, veo que unos de los personajes más respetados de Buenos Aires es un humorista, Miguel Re y en Córdoba Crist.

**Logran esas síntesis de las que hablábamos.**

P. Ribas: Claro, yo creo que en la Argentina hay mucho humor. ■





Entrevista a Analía Álvarez y José Vales

# “Los periodistas que lo hacen todo: menos fuentes de trabajo y menos calidad”

**J**osé Vales es periodista, con amplia trayectoria en temas políticos y sociales de Latinoamérica. Es corresponsal del diario *El Universal*, de México, trabajo por el que recibió el Premio Maria Moors Cabot 2007 que otorga la Escuela de Periodismo de la Columbia University por sus primicias y artículos sobre corrupción y violaciones a los derechos humanos en Sudamérica. Entre los aspectos del trabajo de José Vales que destaca el jurado, está la detección de Ricardo Miguel Cavallo, ex capitán de la Armada argentina durante la dictadura y acusado de tortura, quien estaba oculto en México. Luego de la publicación de esta información, Cavallo fue arrestado y extraditado a España en 2003. Analía Álvarez es periodista, docente de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de La Matan-

za y ex productora de “Telenoche Investiga”. Es la guionista del documental “Nos Otros”, estrenado recientemente, y dirigido por Daniel Raichjik, camarógrafo de Canal 13. El film trata sobre los prejuicios discriminatorios, arraigados históricamente en la vida cotidiana de nuestra sociedad, y plantea también la responsabilidad de los medios televisivos a la hora de transmitir mensajes discriminatorios. La película se remonta a la generación del '80 (1880-1916), cuando la oligarquía porteña desconfiaba de cierta inmigración europea, y la contrapone con la xenofobia actual a los inmigrantes latinoamericanos.

**¿Qué cambios produjo la inmediatez que propician las tecnologías digitales para la producción y el consumo de noticias?**



José Vales: Yo creo que hay un desafío constante desde los años ochenta. Los cambios fueron cada vez menos esporádicos y más continuos, se fue acelerando el cambio. Desde hace ya diez o quince años, desde que empezamos a trabajar con Internet, los periodistas estamos obligados a actualizarnos permanentemente.

#### ¿Qué ocurre con el trabajo del corresponsal, ante la posibilidad que ofrece la red de conocer realidades muy lejanas?

J. Vales: Se dice siempre que el corresponsal va a desaparecer por culpa de Internet, ¿no? Porque hoy con Internet vos podés acceder a todos los diarios del mundo, tenés páginas web al instante y, sin embargo, en estos años tenemos más trabajo tal vez. Porque hay que explicar nuevas for-

mas de conflictos que, a veces, parecen eternos. Los conflictos van surgiendo, van cambiando y aparecen siempre nuevos matices. En Sudamérica, por ejemplo, tenés que explicar qué pasa en Bolivia; lo podrías dividir en blanco/negro, oposición/oficialismo y buenas noches. Sin embargo es un país tan complejo desde el punto de vista étnico, económico, político que es necesario estar ahí, explicar y contarlo. Entonces, estas tecnologías nos obligan a competir no ya con los diarios del otro día, sino con lo que está pasando, lo que está saliendo por Internet en ese momento.

#### ¿Cómo influye todo esto en la producción de las noticias?

J. Vales: Existe esa competencia por la inme-



diatez de Internet. Antes contabas una historia y sabías que se la estabas contando al lector y que, muy difícilmente, a lo sumo al día siguiente te la podían emparadar, si se quiere, el otro periódico, el otro colega que está trabajando como vos. Ahora no, a raíz de la competencia que representa Internet. Si antes ya tenías que ser novedoso para contar una historia, hoy tenés que buscar un ángulo nuevo, porque eso que vos vas a contar ya te lo está contando una página web en el minuto. Hay que buscarle otro background a la noticia, para que esa nota interese, sea atractiva para el lector. Se está diciendo y, aún más, viendo cómo se pierde pauta publicitaria en los diarios de los países del primer mundo. Los editores están asustados, temerosos de que se caigan los diarios de papel. Yo tengo una idea, en particular creo que los diarios de papel se van a terminar antes por lo mal hechos que están, que por la competencia de Internet y de las nuevas tecnologías. No se le está encontrando la vuelta, qué hacer con los diarios de papel, qué giro dar a los diarios de papel para que subsistan y sean lo que siempre fueron, una herramienta básica de comunicación desde Gutenberg para acá.

### Entonces, ¿estas tecnologías resultan negativas para la producción del diario?

J. Vales: Sin duda que están robando pautas publicitarias, están robando lectores, ¿no? Primero roban lectores, después pauta publicitaria y ahí

viene la crisis, hay que achicarse, hay que reconstruir. Todos los diarios del mundo hoy están en eso y Latinoamérica no es la excepción.

Analia Alvarez: Además está también el tema de la velocidad. Que todo sea tan rápido y que el otro medio ya esté publicando algo al minuto siguiente también provoca que, en los diarios específicamente, estén acortando el texto, agrandando la foto, para que la lectura sea rápida también, o sea, se acelera todo el sistema, hasta el tiempo de lectura de un diario. Hoy te dicen que tenés que desarrollar una crónica, que es un género hermosísimo, en dos mil o tres mil caracteres que, en un diario y para una sección de internacional, es nada, poquísimo.

J. Vales: Los diarios están cambiando y están tratando de parecerse a Internet. Yo estoy inmerso en ese proceso, trabajo en una empresa que está haciendo una reconversión para articular Internet con la gráfica; es una convergencia. Y otro diario de Colombia con el que colaboro está en lo mismo, como casi todos. Sin embargo, yo hubiese apostado a que esa inmediatez que te da Internet, y de la que los grandes diarios no tienen que estar ausentes -con sus respectivas páginas web-, a utilizar el diario de papel para la reflexión, para más análisis. Sin duda que no se puede dejar la información, tiene que estar, pero darle al lector más interpretación. Esa inmediatez te lleva a consumir información y no siempre

te vas a enterar de lo que pasa con tanta información; te abarrotan de información y muchas veces no sabés por qué pasan las cosas. Yo creo que los diarios van a encontrar su lugar, seguramente, después de tantas idas y venidas desde que apareció Internet. Y después tenés la convergencia también de la televisión; quieren que los periodistas hagamos radio, televisión, que naveguemos en Internet, y escribir, eso es más difícil.

## El periodista: un profesional polifuncional

**La cultura de la imagen se está apoderando un poco de la información...**

J. Vales: Hay una revolución, sí.

A. Alvarez: Sí, en el área del periodismo audiovisual. Cada día se habla más de la figura del videoperiodista, y se habla tanto que ya estamos pensando, en algunas facultades, en incorporarlo como materia de estudio. Es el periodista que hace todo. El periodista ahora tiene que saber manejar una cámara filmadora, una cámara fotográfica, e Internet para enviar esa información. Y además tenés que editar. Entonces, ya no basta la formación clásica del periodista, tenés que conocer las herramientas técnicas, porque vos solo lo hacés todo. Ahora es muy común encontrar en las corresponsalías al periodista que trabaja para un diario o para una agencia de noticias y que hace la

nota, saca las fotos y, con la misma máquina graba un minuto de video y eso lo está mandando por email, vía Internet a su respectivo medio; y en diez minutos tiene la información donde sea. Por ejemplo, nosotros desde la facultad de La Matanza vemos que los alumnos requieren mucho este tipo de destrezas. ¿Qué significa? Significa que ahora hay que dedicar un período de estudio a, por ejemplo, los sistemas de edición. En su casa los alumnos tienen una computadora y algunos programas de edición; pueden editar en su casa, en la facultad o en un estudio.

**La isla donde ustedes editaron el documental es justamente una isla particular, de uno de los camarógrafos.**

A. Alvarez: Sí, es la isla que montó en su casa, una computadora, dos monitores...

**Y evidentemente les permitió hacer un producto muy profesional.**

A. Alvarez: Es que ya ahora, por ejemplo, las cámaras en mini DV tienen mucha fidelidad. Antes entre una cinta VHS y una cinta BETA CAM había una distancia de calidad enorme. Hoy, incluso, vas al cine y ves películas, con grandes escenas que están filmadas con mini DV, que son cámaras muy chiquititas que se parecen mucho a las que llevan los turistas con las que graban audio y video muy bien. Entonces ese material ya lo bajás en tu computadora y podés editar tu propio producto.



### ¿El periodista se va a adaptar a estas nuevas rutinas de trabajo múltiple?

A. Alvarez: Creo que va a tener que adaptarse si el mercado demanda eso. Yo estoy en contra de esta modalidad de trabajo, porque lo que hace es reducir a su mínima expresión las fuentes laborales y la calidad. Son dos puntos elementales, la fuente de trabajo y la calidad del trabajo. La fuente de trabajo porque cuando tenés que hacer una nota para, por ejemplo, un documental o un informe especial de un noticiero, debería ir el periodista, el productor, el camarógrafo y un asistente que es el sonidista. Son cuatro personas que tienen trabajo. De esta manera, va uno solo. Y, como segundo punto: uno solo, por más bueno que sea, ¿puede cubrir el trabajo de cuatro? Yo soy periodista, si estoy preocupada por vos, una vez que te acomodó, te siento en un lugar, pongo la luz y todo, empiezo a filmar. Yo estoy ocupada preguntándote, estoy ocupada en el contenido, estoy ocupada en pensar qué te pregunto, qué me contestás, cómo te pregunto. Pero, a la vez, tengo que estar ocupada en que no se me salga de foco el cuadro, en que si abro el zoom, si cierro el zoom, si está grabando bien el audio o no. Realmente ¿puede existir una persona que tenga esa capacidad de lograr muy bien todo eso junto? Yo creo que no. Creo que va en desmedro de la calidad de cualquiera de esas actividades.

J. Vales: Y, coincidiendo con esto, yo agrego: “No pregunten después de que murió”. Porque

después dicen que los lectores no consumen medios porque no hay calidad. Entonces, coincido totalmente con el tema de la degradación de la calidad y la fuente de trabajo. Y vuelvo a lo que decía al comienzo de la entrevista, los medios no van a fracasar por la nueva era tecnológica, por Internet y todo eso, van a fracasar porque están mal hechos. Porque estamos haciendo cosas de poca calidad, de poca monta.

A. Alvarez: En lugar de potenciar el producto, la tecnología disminuye la calidad; te bombardea, es mucha la cantidad pero poca la calidad. Cada vez es menos calidad, menos calidad... Si miramos este fenómeno como una retrospectiva a quince años, es impresionante. Tal vez se note más en gráfica porque es más visible, estas ahí, ves la nota. Ponés un diario de hoy y un diario de hace quince, veinte años y vas a ver el espacio que hay, la calidad del vocabulario, la diferencia...

J. Vales: La forma de escribir.

A. Alvarez: La forma de escribir, la multiplicidad de términos, un montón de cosas que hoy, como es todo rápido y tiene que hacer muchas cosas uno solo, son imposibles.

### En el ámbito de la televisión, por ejemplo en Telenoche, ¿cómo se hace para hacer una nota?

A. Alvarez: No sólo “Telenoche”, lo hacen todos. Muchas veces mandan a cubrir una nota sólo al camarógrafo. El camarógrafo tiene que

poner el micrófono porque no hay periodista. Entonces, si sucede algo fuera de lo previsto el camarógrafo...

J. Vales: Al no haber periodista, no hay posibilidad de repregunta. En una conferencia de prensa, por ejemplo, no hay repregunta. Muchas veces no hay eso que la gente quiere, que el lector o el televidente necesita saber. Se pierde, a nadie le está importando la calidad y esto es lo llamativo, ¿no?

## Google ayuda, pero no alcanza

**En el terreno de la investigación periodística, ¿cómo evalúan el aporte de las tecnologías digitales?**

J. Vales: Son un soporte mucho mejor de lo que había antes. No sé si son una ventaja, son un buen soporte, un soporte en el que uno se puede apoyar mejor.

A. Alvarez: Para algunas cosas sí son una ventaja, por ejemplo, si necesitás datos históricos relativamente nuevos, del año noventa y cuatro, noventa y cinco en adelante, vos sabés que por Internet podés ingresar a los archivos de los diarios. Si querés saber cómo sucedió tal cosa en tal momento, cuando estás escribiendo algo y lo necesitás rápido, vos sabés que Internet te permite una consulta. Y lo mismo sucede con algunos medios oficiales. Generalmente cuando necesitás data verdaderamente importante, fundamental, ésa es

la que no se consigue por Internet ni personalmente ni de ninguna manera. Ahí no, la tecnología no es una ventaja.

J. Vales: Estamos viviendo en la era de la inmediatez, pero en esa inmediatez alguien tiene que parar la pelota y seguir contando, explicar todo lo que pasa. No solamente hay que ver lo que pasa, sino también explicar y con calidad. Y estas dos cosas son las que no aparecen en esta nueva era del periodismo, todavía no se ven con nitidez. Me parece que vamos a tener que darle tiempo para que todo se acomode, espero, porque, de lo contrario, no solamente se van empezar a perder medios y recursos y páginas y todo eso, sino también fuentes de trabajo y la calidad.

A. Alvarez: Para poner un ejemplo concreto, por ejemplo, un cronista de un noticiero de televisión que lo mandan a cubrir una nota donde va a haber un comisario retirado, un ex ministro del interior y algunas otras personalidades más. Lo que te permitiría Internet, si sos buen periodista, es en un rato encontrar, si no te acordás, cuál es la historia de esos tipos. Ese comisario es de los que fueron exonerados por gatillo fácil, es decir, hay un montón de historia en cada persona y muchos personajes que hoy tienen mucho poder tienen una historia negra detrás, que no la olvidamos absolutamente. Si vos sos buen periodista y querés informar sinceramente a tus lectores o a tus oyentes, Internet te permitiría encontrar en un rato toda esa información, quién fue,



qué hizo, qué no hizo, en qué estuvo metido, qué dice hoy, que es de tal línea política cuando en realidad fue de tres o cuatro anteriores, opuestas incluso ideológicamente a las que hoy dice defender. Si sos buen periodista las levantás, lo armás y lo decís, se lo trasmitís a tu oyentes. En general eso nunca pasa. El cronista va, si es que va, cubre la nota, o va solamente el camarógrafo, se cubre la nota típica, clásica, de las preguntas de rigor y te fuiste. O sea eso es información deficiente, parcial y que, además, responde generalmente a la línea ideológica y de intereses del medio en que se trabaja. Pero lo que debería permitirte la tecnología es esto, poder abrir el panorama de un montón de cosas y, en realidad, no se está haciendo.

J. Vales: Y después hay también otro desafío para el periodista que es estar preparado para esto, ¿no? Estar preparado para eventos que son únicos y que por más que tengas toda la tecnología, si no tenés background, si no leíste lo suficiente y si no tenés conocimiento y rapidez para comprender rápidamente un tema, vas a hacer papelones. Entonces la preparación sigue siendo única y eso tampoco se está tomando en cuenta. Se cree que con la inmediatez y la tecnología, eso de que me apoyo siempre en Google, se puede prescindir de un montón de otras cosas de la formación tradicional.

A. Alvarez: Hace poco hubo una noticia de Japón, acerca de que el bestseller, el mayor bestseller de la historia de la literatura japonesa es un libro que se publicó el año pasado, de una señorita de diecisiete o dieciocho años, y que es una historia que ella fue escribiendo con sus mensajes de texto en los viajes en tren. Cuando iba hasta la escuela y volvía, iba escribiendo con, por supuesto, esas abreviaturas del “que” que solamente es la “q”, el “porque” es la “x”. Lo escribió con esa nueva cantidad de palabras y símbolos, un nuevo alfabeto que se está armando a través de lo que son los mensajes de textos y demás.

J. Vales: Y el chat.

A. Alvarez: Un amigo dijo: “Ah, pero está bueno”. Se lo mostró a una empresa editora y se transformó en el libro más vendido en la historia de Japón. Eso provocó una revolución en la literatura japonesa porque los grandes editores están desesperados, porque todo el estudio de letras de años, el trabajo en sí de lo que significa la palabra, el trabajar con la palabra para la literatura, queda por el suelo, o sea, desaparece. Eso mismo, esa misma degradación o ese mismo cambio, que va a ser tremendo, se está produciendo y se produce en el periodismo, es así. Si se produce en la literatura, con mucha más razón en la información cotidiana. ■



[www.postituluoperiodismo.com.ar](http://www.postituluoperiodismo.com.ar)



# CUADERNOS DE COMUNICACIÓN 5



Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Ciencia Política y RRH  
Escuela de Comunicación Social. Postítulo y Licenciatura en Periodismo

**[www.postituloperiodismo.com.ar](http://www.postituloperiodismo.com.ar)**

Centro Universitario Rosario, Riobamba y Berutti. Te: 4808521/22.

Postítulo y Licenciatura en Periodismo; interno 112 [comunica@postituloperiodismo.com.ar](mailto:comunica@postituloperiodismo.com.ar)